

**CONSTRUCCION DE RESILIENCIA FAMILIAR EN EL MARCO DEL
DESPLAZAMIENTO FORZADO EN SINCELEJO, COLOMBIA.**

LEONARDO ARTURO GÓMEZ RODRÍGUEZ

Docente Asesor:

Hugo Ocampo Cárdenas

Docente Director:

Juan José Gómez Acosta

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - **UNAD**

Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

E.C.A.C.E.N.

Bogotá, D. C., Mayo de 2018

CONSTRUCCION DE RESILIENCIA FAMILIAR EN EL MARCO DEL
DESPLAZAMIENTO FORZADO EN SINCELEJO, COLOMBIA

LEONARDO ARTURO GÓMEZ RODRÍGUEZ

Docente Asesor:

Hugo Ocampo Cárdenas

Docente Director:

Juan José Gómez Acosta

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - **UNAD**

Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

E.C.A.C.E.N.

Bogotá, D. C., Mayo de 2018

Dedicatoria

Con aprecio infinito y gratitud dedico este trabajo a Dios, por darme la lucidez necesaria para culminar la tarea de investigación como parte de la especialización de Gestión Pública.

A mis padres, cuyo ejemplo apoyo y consejo me permitieron día a día progresar en la construcción de mi proyecto de vida.

A mis colegas, profesores y amigos, por la fé depositada en mis capacidades para alcanzar el resultado que hoy se cristaliza en el presente documento.

Agradecimientos

A todos aquellos que apoyaron mi esfuerzo en la realización del importante esfuerzo que hoy se consolida en el presente documento.

De forma particular al Director de mi trabajo, Hugo Ocampo Cárdenas, por brindarme instrucciones precisas derivadas de su conocimiento y sabia experiencia en un contexto de responsabilidad y compañerismo; elementos clave para la creación de este trabajo de gardo..

A los directivos y docentes de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, por su permanente apoyo, el cual me permitió alcanzar los logros y metas propuestos así como superar las dificultades de cada etapa necesaria para culminar la tarea y apropiar nueva experiencia.

Un agradecimiento especial a mi familia por su apoyo incondicional, por brindarme un caluroso cobijo e inculcarme que la perseverancia y el esfuerzo son el camino para lograr cualquier meta por difícil que ésta sea.

También agradezco a mis amigos por su presencia incondicional, desinteresado apoyo y por el conocimiento que con sus comentarios aportaron.

A todas aquellas personas que desde su profesión, o actividad diaria, contribuyen a la construcción de paz en nuestro país y a todos los que creen que construir la paz es un proceso que incluye el conflicto pero que no necesariamente debe conducir a la guerra.

Resumen

El presente trabajo, cuyo carácter es principalmente bibliográfico, se realizó con base en los testimonios y datos estadísticos disponibles acerca del desplazamiento forzado de que han sido víctima las familias en el departamento de Sucre en Colombia, con el objetivo principal de determinar cómo se construye la resiliencia familiar y la entereza infantil a través de las competencias parentales, dentro del proceso de desplazamiento forzado. Se tuvieron en cuenta algunos estudios llevados a cabo en la región y diversas narrativas de las mismas víctimas acerca del proceso experimentado por causa de la violencia guerrillera, la situación política y los problemas asociados con el desplazamiento, enmarcando el documento en la línea de investigación de Proyección social, de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, de manera que permitió abordar el problema del desplazamiento forzado desde una perspectiva de corte cualitativo para observar con base en la escala de competencia parental percibida cómo se posibilitó y favoreció el surgimiento de la entereza familiar y la resiliencia en niñas, niños, jóvenes y adultos víctimas del desplazamiento forzado en la mencionada región colombiana.

La información data de los años 2004 a 2012 y entre los aspectos que justifican la investigación se halla que el desplazamiento forzado está catalogado como una de las crisis humanitarias de mayor relevancia en Colombia (ACNUR. Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados, 2004), como resultado de la lucha armada entre grupos al margen de la Ley y el Estado, conflicto del cual el Departamento de Sucre fue escenario de una violencia desenfrenada entre distintos actores armados durante finales del Siglo XX e inicios del XXI, situación que generó el desplazamiento de más de 140.000 personas con todas las consecuencias adversas asociadas al exilio como son: fuerte impacto emocional; pérdida de bienes; desempleo; ruptura familiar; muerte de allegados; personas perdidas y otras secuelas que por su naturaleza tienen capacidad para dejar honda huella emocional especialmente en niñas, niños y jóvenes.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, resiliencia, entereza, familia, infancia.

Abstract

The present monograph, whose character is mainly bibliographic, was made based on the testimonies and available statistical data about the forced displacement of families in the department of Sucre in Colombia, with the main objective of determining how the family resilience and childlike integrity through parental competences, within the process of forced displacement. Some studies carried out in the region and various narratives of the victims themselves were taken into account regarding the process experienced due to guerrilla violence, the political situation and the problems associated with displacement, framing the document in the line of investigation of Social projection of the National Open University and Distance, UNAD, so that it allowed to address the problem of forced displacement from a perspective of qualitative cut to observe based on the scale of perceived parental competence how it enabled and favored the emergence of the integrity family and resilience in girls, boys, youth and adults victims of forced displacement in the aforementioned Colombian region.

The information dates from 2004 to 2012 and among the aspects that justify the investigation is that forced displacement is classified as one of the most relevant humanitarian crises in Colombia (UNHCR, United Nations Refugee Agency, 2004) , as a result of the armed struggle between groups outside the Law and the State, a conflict in which the Department of Sucre was the scene of unbridled violence between different armed actors during the late twentieth and early twenty-first centuries, a situation that led to displacement of more than 140,000 people with all the adverse consequences associated with exile such as: strong emotional impact; loss of goods; unemployment; family breakdown; death of relatives; lost people and other consequences that by their nature have the capacity to leave a deep emotional mark, especially in children and young people.

Keywords: Forced displacement, resilience, integrity, family, childhood.

Contenido

Introducción	1
1. Descripción del problema	3
2. Justificación	8
3. Objetivos	10
4. Marco teórico.....	11
5. Discusión y resultados.....	45
6. Conclusiones	53
7. Referencias.....	56
Anexo 1	59

Introducción

El departamento de Sucre cuenta aproximadamente con 843.202 habitantes, de los cuales 273.918 han sido reconocidos como víctimas del desplazamiento forzado por diferentes consecuencias derivadas de la guerra en Colombia y que han recibido atención en la medida de las posibilidades por la Dirección Territorial de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, una iniciativa gubernamental que actúa a nivel nacional, desde mediados de 2012, en especial cubriendo algunas necesidades en materia de atención a víctimas, por medio de planes de contingencia, planes de retorno y reubicación entre otros mecanismos con los que se busca beneficiar a las víctimas (Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas, 2015).

En su mayoría, las víctimas que se ubican en el municipio de Sincelejo, la capital del departamento, esperan ser atendidas en especial para aliviar el sufrimiento causado por situaciones tan crudas y crueles como el desplazamiento forzado, que en cualquier lugar del mundo sin duda pone a prueba las capacidades humanas para afrontar el dolor, la incertidumbre y el desasosiego que causa perder tanto familiares como amigos y bienes materiales porque es una circunstancia que evidentemente vulnera los derechos humanos tanto de padres y madres como de niñas, niños y adultos mayores.

Aunque al respecto se han adelantado diversos estudios para determinar las condiciones, consecuencias y procesos de recuperación emocionales resultantes del desplazamiento forzado, en los cuales, sin dejar de observar la responsabilidad Estatal y su compromiso constitucional de garantizar el bienestar de cada comunidad, es preciso establecer la manera como los diferentes núcleos familiares asimilan las circunstancias asociadas a los sentimientos de miedo, vergüenza, tristeza, incertidumbre, desconfianza, añoranza o

sufrimiento, así como las posibilidades de re significación para los eventos como parte del proceso para identificar las competencias parentales de resiliencia ante el desplazamiento forzado; la manera en que se relaciona la capacidad de entereza de niños y niñas frente al desplazamiento y la forma como emergen los recursos de las familias frente a tan inesperada y compleja situación.

El mayor interés en el tema surge de la revisión bibliográfica realizada sobre varios estudios adelantados en el departamento de Sucre, Colombia, dirigidos a observar cómo se construyen tres elementos en particular: resiliencia parental, capacidades de entereza de niños y niñas, y apoyo en los recursos comunitarios, frente al desplazamiento forzado; dichos estudios correlacionan las citadas variables por medio de inventarios prediseñados y debidamente validados; en consecuencia se abordan conceptos como resiliencia y entereza familiar frente a la adversidad, a partir del supuesto que es preferible fortalecer estos aspectos para que funcionen como mitigadores de los efectos o daños que pueden sufrir los individuos, los grupos o las comunidades, a causa de una situación tan cruel y lesionadora como puede ser el desplazamiento forzado. Es importante mencionar que la mayor o menor resiliencia o entereza surgen de acuerdo con las características del entorno familiar, en tanto aporte de protección o aumento de la vulnerabilidad; pues es el comportamiento de los padres para afrontar las dificultades el que se refleja en las reacciones de los hijos al tener que afrontar la crudeza de la realidad cuando verifican sus pérdidas materiales, morales y emocionales durante o después de haber vivido el desplazamiento forzado (Bello, 2005).

De igual forma los padres y las madres de familia al convertirse en víctimas de los diferentes tipos de enfrentamientos armados, y en consecuencia verse obligados a tomar la decisión de dejar su lugar de residencia, sus tierras, su forma de subsistencia y su contexto,

tienen que soportar una carga adicional representada en el deber de continuar cumpliendo con la responsabilidad de cuidar, proteger y defender la vida y los derechos de sus hijas e hijos.

Frente a lo anterior, la incertidumbre, el temor, la decepción y un cúmulo de sentimientos encontrados surgen en las personas y por ende les afectan impactando fuertemente a la familia y sus relaciones por lo cual resulta muy importante investigar cómo se transforman también sus capacidades para afrontar el reto de sacar adelante a sus familias en medio de la adversidad sin perder el equilibrio mientras luchan por mantener unida y segura a la familia a sabiendas que cada uno de sus integrantes continua creciendo y evolucionando como parte del proceso natural de la existencia humana.

1. Descripción del problema

Colombia ha soportado el conflicto armado desde antigua data, incluyendo la violencia, la violencia guerrillera y los siniestros episodios protagonizados por el narcotráfico, cuyas consecuencias se han extendido de forma dramática por diversas y extensas zonas del país y el cual se ha caracterizado por la violación continua de los derechos humanos y en forma paralela del derecho internacional humanitario. Entre las muchas y funestas consecuencias del conflicto armado uno de los aspectos más importantes por la preocupación que genera, es la identificación de las consecuencias psicológicas, sociales e incluso económicas que recaen sobre el gran número de personas desplazadas por esa causa, es decir hay que preguntarse acerca del tipo de atención que requieren las víctimas del desplazamiento forzado para afrontar y superar las situaciones a que son expuestas durante el proceso mismo y posterior al desplazamiento, dadas las diferencias que caracterizan a cada una y en concordancia con la forma como vivieron el proceso, su situación y sus condiciones particulares.

La familia, en general es considerada la institución básica de la sociedad suponiendo que de ella depende en primera instancia la responsabilidad de cuidar, educar y proteger a los hijos y demás personas que la conforman, pero básicamente esa responsabilidad recae sobre el padre y la madre o sobre alguno de los dos cuando no existe la pareja, por lo tanto se presume que dentro de las funciones parentales se cuenta tener la capacidad y la habilidad para unificar los criterios de crianza, establecer el sistema de relaciones internas, determinar las formas de control e impartir autoridad, todo en un marco de expresiones y emociones que pueden incluir desde el afecto hasta el desinterés pasando además por momentos de éxito, conflicto o frustración; sin embargo, cuando la familia se ve obligada a huir de su lugar tradicional de residencia por causa de situaciones como el desplazamiento forzado toda la estructura familiar se desubica y los comportamientos adoptan actitudes y acciones tan desorganizadas que pueden hasta el punto de romper la cohesión familiar.

Particularmente si están expuestas las posibilidades de supervivencia de alguno de sus integrantes son los padres o quien cumpla ese papel, la persona llamada a exhibir sus cualidades para afrontar la crianza de los hijos en medio de la adversidad, implicando no sólo la posibilidad de encontrar un techo o proveer el alimento y proteger a los más pequeños, sino que tiene el deber psicológico de ser emocionalmente equilibrada para aportar las habilidades de resiliencia y entereza necesarias para que el grupo familiar evite colapsar y garantice su supervivencia.

Lo anteriormente expuesto suele ser reconocido por los expertos como el conjunto de competencias parentales, las cuales son aptitudes, actitudes, cualidades y comportamientos que los padres y las madres realizan habitualmente con sus hijos(as) y que corresponden a la definición de las capacidades prácticas que poseen o deben poseer los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, asegurándoles un desarrollo sano, aunque también pueden ser

asumidas por adultos significativos para los menores, aun cuando no sean sus progenitores (Barudy & Dantagnan, 2005)

Para evaluar la evolución de dichas competencias se han diseñado a lo largo del tiempo, diferentes estudios y formas de evaluación, en especial se considera la Escala de Competencia Parental Percibida, diseñada por Agustín Bayot y José Vicente Hernández Viadel; cuyo propósito es describir la percepción que tienen los padres acerca de sus capacidades para afrontar la crianza de sus hijos e hijas, sus resultados sirven como base al presente estudio ya que fue aplicada a familias en condición de desplazamiento, habitantes del Departamento de Sucre en Colombia. Entre las dimensiones que estudia están: implicación escolar, dedicación personal, ocio compartido, asesoramiento, orientación y asunción del rol de ser padre o madre (Bayot, 2005).

El Departamento de Sucre está conformado por varias subregiones, siendo la zona denominada Los Montes de María, uno de los principales escenarios reconocido donde se ha desarrollado el conflicto armado en Colombia, la capital del Departamento, Sincelejo, fue una de las principales receptoras de población desplazada en la década comprendida entre 1998 y 2008; más específicamente entre 2000 y 2002, se agravó la ola de violencia como resultado de los enfrentamientos entre fuerzas armadas legales e ilegales (Agencia presidencial para la acción social , 2011).

Sucre se ubica entre las seis primeras regiones de Colombia con mayor número de personas desplazadas, para el año 2010 había alrededor de 30.536 hogares desplazados y 145.290 personas, entre de las cuales un 42% estuvo conformado por niños y jóvenes víctimas directas o indirectas de la violencia (Agencia presidencial para la acción social , 2011).

Frente a una realidad social deprimente que presenciaron los habitantes de esta región del país, surgieron varios estudios con objeto de responder a la crisis humanitaria

generalizada; el Estado colombiano constituyó un marco legal y político que permitiera la reparación integral de los daños ocasionados a las víctimas inocentes de la violencia política que venía viviendo Colombia desde hace años y de igual manera, la sociedad civil y los organismos no gubernamentales, asumiendo su responsabilidad social, también desplegaron estrategias de acción a través de programas y proyectos psicosociales que buscaban asistir y resolver las necesidades de las personas afectadas por el conflicto armado; las universidades emprendieron una serie de estudios sobre los impactos que la adversidad del desplazamiento, generaba en las distintas esferas del ser humano, los grupos y las comunidades; utilizando distintas perspectivas teóricas y metodológicas con énfasis principalmente en las patologías o trastornos que se podían ocasionar como secuelas del citado traumatismo (Centro de investigación del Sinú, 2010).

De acuerdo con las cifras del observatorio de la Organización de Población Desplazada Étnica y Campesina (OPDS), entre el año 1996 y el 2005, los paramilitares realizaron 56 masacres en la región, que dejaron como saldo un total de 500 víctimas. Estos acontecimientos a su vez precedieron los episodios de desplazamiento masivo de familias del departamento de Sucre hacía distintas zonas del país. Así mismo las cifras y estadísticas revelan que el desplazamiento forzado en Colombia se mantiene en un total de 2.334.411 personas una situación que “escapa por completo tanto al control y a la responsabilidad de los niños y las niñas, como a su capacidad de resistir o de responder, incidiendo de manera negativa sobre su proceso de desarrollo individual y social” (Sentencia T-218/14, 2014). Además de conllevar específicamente la vulneración de múltiples derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; que implica la pérdida de los vínculos familiares y de amistad, esto significa perder la vivienda, la tierra, el empleo, así como las redes sociales y comunitarias.

Los elementos por medio de los cuales se establecen los términos para plantear el problema de investigación pueden describirse a través de los siguientes aspectos que se formulan como elementos básicos para la investigación y que permiten integrar al desarrollo del proyecto, diferentes conjuntos de narrativas familiares, a saber:

- a) Competencias parentales de los Sucreños para afrontar el desplazamiento forzado
- b) Capacidades detectadas de entereza de niños y niñas para afrontar el desplazamiento forzado
- c) Relación de los recursos familiares emergentes frente al desplazamiento forzado.

1.2 Planteamiento del problema

Así con base en lo expuesto, se puede plantear el problema de investigación en los siguientes términos: **¿Cómo se construyó la resiliencia familiar a través de las competencias parentales, en el marco del desplazamiento forzado, en Sincelejo, Colombia?**

2. Justificación

De acuerdo con diferentes orientaciones conceptuales y tomando como base las palabras de Consuelo Corredor en el II Foro Internacional sobre primera infancia, quien afirma: “el ser humano necesita cuidados especialmente durante su infancia y si las familias no tienen la capacidad de proveer esas atenciones, ni las condiciones sociopolíticas, ni económicas para hacerlo, no pueden garantizar su desarrollo en ese ciclo de la vida” (Corredor, 2006), surge el interés por realizar el presente trabajo por medio de la cual se espera conocer cómo las familias de Sincelejo, capital del departamento de Sucre en Colombia, lograron, además de superar el trauma ocasionado por el desplazamiento forzado desarrollar la resiliencia y entereza necesarias para que tanto padres, como madres e hijos superar las secuelas de tan atroz situación y sus consecuencias alcanzando en la medida de las posibilidades desarrollar un ambiente familiar seguro, acertado, económicamente equilibrado y basado en la fortaleza y la autonomía de cada integrante de la familia.

Si bien la problemática derivada del desplazamiento forzado tiene la capacidad de afectar el funcionamiento de las familias, concebirlas desde una mirada determinista que las condene a ver las consecuencias del problema como irreversibles, sería negar las cualidades humanas para superar el fracaso, la frustración y el dolor de las diversas pérdidas que suceden a lo largo de la vida y sería negar en cierta medida, el valor de la familia como unidad y como escenario propicio para el crecimiento personal de sus miembros. Una mirada más positiva invita a pensar en todo el potencial del ser humano, en los recursos que lo llevan a superar un trauma, en la construcción de la resiliencia y la entereza, como una oportunidad para fortalecer

y salir adelante a pesar del dolor y de las pérdidas que conlleva una experiencia de adversidad (Vanistendael, 2002)

En ese orden de ideas el valor de la presente investigación radica en su capacidad para establecer las competencias parentales que los padres y las madres de familia, en tanto actores de protección y no de riesgo, ejercen o pueden ejercer para procurar un adecuado desarrollo de resiliencia en sus hijos, hijas y demás parientes víctimas; luego de una situación traumática como es el desplazamiento forzado, centrando también la atención en la forma como las familias que llegaron a Sincelejo pudieron mantener su compromiso con la protección de los derechos familiares preservando a cada integrante del núcleo familiar de los traumas generados por la guerra, lo cual finalmente resulta ser un importante aporte resultado del análisis realizado por el investigador como Especialista en Gestión Pública.

Sumado a lo anterior, se busca comprender la resiliencia de los padres y las madres como ejemplo a seguir para la formación de la entereza infantil, revisando las relaciones que se dan entre padres e hijos en las familias desplazadas; así como la forma como va surgiendo la entereza individual para contagiarse a todo el grupo familiar. En forma paralela se observó la forma como dichos padres y madres logran hacer surgir los recursos para la manutención de la familia en formas disímiles e incluso inesperadas, pero siempre con el objetivo de afrontar las dificultades con la entereza y el valor necesarios para salir adelante y continuar progresando en la recuperación emocional, social o económica.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Determinar cómo se construyó la resiliencia familiar a través de las competencias parentales en el marco del desplazamiento forzado, en Sincelejo, Colombia.

3.2 Objetivos específicos

- 3.2.1 Evaluar las competencias parentales en la formación de resiliencia familiar frente al sentimiento de pérdida derivado del desplazamiento forzado
- 3.2.2 Analizar la forma como emergen los recursos de las familias para afrontar el desplazamiento forzado a partir de narrativas compartidas de la historia y de la dinámica familiar en medio de la adversidad.
- 3.2.3 Interpretar los elementos que caracterizan el modelo de entereza familiar en situación de desplazamiento forzado en la región objeto de estudio.

4. Marco teórico

4.1 Antecedentes

El presente capítulo considera algunas teorías acerca de tópicos como: los sentimientos humanos, la violencia en Colombia; el desplazamiento forzado; la estructura familiar en el contexto del desplazamiento forzado; e ideas acerca de cómo padres, madres, hijos e hijas, entre otros, pueden aportar para la construcción de resiliencia familiar cuando se enfrentan a la adversidad ocasionada por el desplazamiento forzado y se toma también como base de análisis la escala de competencia parental percibida para determinar el surgimiento de la resiliencia y entereza familiar en el grupo de familias estudiado.

Con base en lo anterior, se analizan algunas situaciones que, en Colombia, han convertido la violencia en una rutina cotidiana con base en investigaciones que han estudiado el tema de la violencia y desde las cuales se aporta información de interés acerca de los efectos de las consecuencias de una situación tan adversa como es el desplazamiento forzado, a la par con el surgimiento de capacidades para afrontarlo y en consecuencia se exploran algunos conceptos respecto de la resiliencia familiar.

Inicialmente es importante considerar que las personas al encontrarse frente al desplazamiento forzado ingresan en un estado emocional que impacta directamente sus sentimientos; en otras palabras afecta el sentir pues acción, pensamiento y sentimiento caracterizan todas las manifestaciones de la vida humana. Los sentimientos se conciben como los instrumentos de que dispone el sujeto para la relación emocional, afectiva, tanto con personas, animales y cosas, cuanto consigo mismo y por ende sirven para vincularse con los objetos externos e internos, mediante un lazo afectivo (Heller, 1980).

Ahora bien, es importante mencionar que los sentimientos humanos tienden a ser tan materiales como los objetos físicos, sólo que no pueden tocarse o ubicarse pero son objetos emocionales, determinantes de comportamientos y son tan reales como el miedo. Las expresiones ante el miedo son características de todas las especies vivas y en consecuencia de la especie humana en general, pero aquello que lo estimula surge a nivel social y cultural según la formación de cada persona y la influencia que al respecto haya recibido en el círculo familiar. La formación del miedo tiene dos fuentes: una, la experiencia personal y dos la experiencia social adquirida mediante la comunicación (Heller, 1980)

Como reacción natural frente al desplazamiento forzado, por ejemplo, surge el miedo que deriva en cuatro características: impotencia ante la vulnerabilidad, un estado extremo de alerta, un sentimiento de incapacidad frente a la pérdida de control sobre la propia vida, y una alteración del sentido de realidad, al sentir la imposibilidad de utilizar con objetividad la experiencia y los conocimientos para resolver la situación (Heller, 1980).

En ese orden de ideas las reacciones a los estímulos que producen sentimientos de vulnerabilidad confunden a los sujetos, tanto más si tienen pocos años de edad, porque los niños no sólo carecen de criterio objetivo para saber qué es peligroso y qué no lo es, sino porque su pensamiento jerárquico está en formación y con gran facilidad pueden sentirse más amenazados por fuerzas sociales adultas, que operan en forma independiente de su elección y decisión, generando reacciones que se manifiestan en conductas vinculadas al miedo, como carencia de movimiento, lentitud en el pensar e incapacidad para la actuar frente a situaciones inexplicables que ocasionan parálisis, miedo y expectativa de pérdida de la vida o de los seres queridos.

Situaciones como la violencia social, política o el desplazamiento forzado generan que las personas interioricen amenazas vitales cuyo resultado pueden ser traumas derivados de una

vivencia o experiencia que les afecta de tal manera que las deja marcadas de forma permanente pudiendo generar lo que se denomina trauma psicosocial, reforzado según la vivencia de cada individuo, de su extracción social, su grado de participación en el conflicto u otras características de su personalidad y experiencia (Barudy & Dantagnan, 2005).

De acuerdo con la estructura social, las creencias y el estilo de vida para cada cultura existe un concepto particular de violencia el cual se materializa en acciones que para otros grupos humanos se materializan como actos terroristas, secuestro, masacres, desplazamiento forzado u otros, es así que desde diferentes disciplinas sociales se procura formular teorías para explicar su origen, causas o consecuencias. Desde la Sociología el acento puede estar en las condiciones estructurales o en la participación de los sujetos; ya que en toda sociedad se establece una relación entre el sujeto y la estructura, entre la acción individual y el sistema, de las cuales derivan las actuaciones que se expresan en diversas formas de violencia (Pécaut, 2001).

Los conceptos de violencia además de ser variados obedecen a la cultura dentro de la cual se conciben, en general por violencia se entiende todo acto que guarde relación con la práctica de la fuerza física o verbal sobre otra persona, animal u objeto originando un daño sobre los mismos de manera voluntaria o accidental. Se considera por consiguiente que el elemento principal dentro de las acciones violentas, es el uso de la fuerza tanto física como psicológica para el logro de los objetivos, y en contra de la víctima o víctimas.

Según Touraine, no se puede “comprender totalmente al actor por la sociedad a la que pertenece, es necesario partir de los actores y sus conflictos, mediante los cuales la sociedad se reproduce a sí misma” (Touraine, 2011), desde esta perspectiva es válido considerar que en Colombia la violencia puede ser producto de la inequidad a que se ven sometidos los habitantes pero al observarla con objetividad y ver quienes la generan se deduce que sus

causas son múltiples desde las políticas, hasta las económicas y culturales. Entre las políticas se puede mencionar la escasa presencia del Estado en numerosas regiones del país o el interés de nuevos sectores por alcanzar el poder político para imponer sus ideas e incluso los actos de vulneración que históricamente ha realizado el Estado contra las personas o grupos humanos a causa de sus ideas.

Entre las causas económicas, es obligatorio mencionar la pobreza, las desigualdades sociales; la falta de oportunidades y empleo para algunos sectores de la población, sin desconocer que en las personas también hay mucha apatía frente a la necesidad de progresar por medio de una mejor educación y mejor actitud frente al trabajo. De igual forma algunas causas culturales pueden ser la falta de educación, el alto número de hijos o las diversas formas que ha tomado el núcleo familiar.

Desde otra perspectiva, la violencia se piensa como el resultado de procesos de vinculación complejos entre lo individual y lo colectivo de tal manera que los individuos se modifican interiorizando sus pulsiones, ordenando sus afectos y agresividad, en la medida que pueden fortalecer o debilitar el estado de vida colectiva (Elías, 2007).

Algo de gran relevancia en Colombia es el fuerte impacto ocasionado por los procesos de violencia social que ha vivido la población civil, tanto rural como urbana, a causa de los actos que durante años han atentado contra la integridad física, psíquica o relacional de las personas realizados por los colectivos de la guerrilla o el narcotráfico y que han deteriorado la vida en comunidad so pretexto de conseguir una mejora en las condiciones de vida para el país y sus habitantes.

Pero en general, para Colombia la presencia de la violencia ha sido una condición de vida con la cual se convive desde hace mucho tiempo sin que parezca tener solución real pues en la mayoría de casos está asociada con las condiciones políticas que conllevan a la

realización de actos terroristas, secuestros y atentados con el objetivo de lograr poder político u obtener capital por los medios más inesperados y cuyas funestas consecuencias por lo general recaen sobre la población civil haciendo que se torne más grave cuando es preciso abandonar su lugar de vivienda para preservar la vida propia o de los familiares.

Entre los aportes de estudios internacionales acerca de la entereza familiar, la superación y la adaptación frente a la vivencia de situaciones adversas, pueden citarse los de Froma Walsh que abarcan tanto la vulnerabilidad como la capacidad regeneradora de la familia y se ocupa de la actitud para minimizar el impacto de una situación estresante al modificar las exigencias y desarrollar recursos para hacerle frente, explicando inicialmente que una buena adaptación exige apelar a recursos tanto intrafamiliares como ambientales.

Según la citada autora la entereza en una familia se manifiesta a través de su capacidad para reorganizarse después de una adversidad, con mayor fuerza y mayores recursos. Es un proceso activo de fortalecimiento y crecimiento en respuesta a las crisis y a los desafíos, en consecuencia va más allá de sobrevivir, superar o escapar porque incluye la capacidad para sanarse de heridas dolorosas, de hacerse cargo de la vida, y de seguir el camino con coraje e infundirlo en los demás (Walsh, 2004).

Para esta autora, las llaves de la entereza son básicamente tres:

- El sistema de creencias compartido por la familia, de acuerdo con el significado positivo que se dé a la adversidad y a la vida en general, al sentido de trascendencia y a la espiritualidad.
- Los patrones de organización familiar en cuanto a la flexibilidad y la cohesión, tanto interna como externa que le permite la movilización para utilizar los propios recursos y para buscar los externos con otras familias u otras instituciones.

- Los procesos de comunicación caracterizados por la claridad, la apertura a la expresión emocional y la disponibilidad a la colaboración en la solución de problemas (Walsh, 2004).

Analizando lo expuesto por los autores presentados puede decirse que tanto la muerte traumática como la pérdida de seres amados pueden destrozar las vidas de niños, jóvenes y familias, una situación real que con demasiada frecuencia ocurre en las comunidades pobres y marginadas que padecen de violencia persistente, desesperación o en el caso colombiano desplazamiento forzado, entonces pueden surgir los esfuerzos para fortalecer la resiliencia familiar como respuesta a la pérdida traumática porque es uno de los recursos con que cuenta la familia para acceder a una transformación inesperada, personal, relacional y comunitaria que la lleve hacia el crecimiento positivo, esto debido a que el concepto de “pérdida traumática” implica múltiples y dolorosos impactos que resuenan a través de todo el sistema familiar que rompen el funcionamiento de la familia, ataca los roles vitales y afecta la amplia red de parentescos. De ahí la necesidad de promover el apoyo a las familias para que superar estos desafíos haga toda la diferencia en la recuperación y la construcción de resiliencia.

En la vida cotidiana abundan las situaciones que rompen el fluir normal de la vida, haciendo que cada quien tome conciencia y preste atención a situaciones que hasta entonces pasaban desapercibidas: un conflicto con un amigo, una suspensión en el colegio, una ruptura sentimental, un embarazo, una pérdida, una enfermedad, una caída, perder la agenda, por citar algunas, todas son coyunturas que obligan a reflexionar, a valorar su impacto, a sopesar los recursos con que se cuenta para afrontarlas, y naturalmente a tomar decisiones de manera que se puedan vivir como retos, o como crisis, lo cual depende de cada quien.

Algunas personas consideran que sus emociones y conductas dependen de las cosas que les ocurren, pero la realidad es que, entre las cosas que suceden y las consecuencias,

media un componente cognitivo; es decir, la interpretación que cada persona hace de la situación y es por ese motivo que los seres humanos reaccionan de formas distintas bajo estímulos similares, porque las interpretaciones que cada quien realiza están condicionadas por los estilos de personalidad y experiencias previas, en consecuencia una adecuada formación familiar basada en el ejemplo de padres y cuidadores ayuda como si fuera una especie de entrenamiento para niños y jóvenes en el proceso de formación de la resiliencia.

De igual forma durante toda la vida, las personas, parejas, y familias afrontan diversidad de cambios los cuales son denominados crisis evolutivas y están constituidos por los cambios naturales por los que pasan de forma esperada la mayoría de las familias. Como parte del ciclo vital suceden etapas como el noviazgo, la constitución de la pareja, el nacimiento y crianza de los hijos en edad escolar, la adolescencia, la salida de los hijos del hogar, la madurez y la vejez. Todos estos cambios afectan con mayor o menor intensidad el desarrollo de la familia o sus miembros, y requieren aprender un nuevo modo de funcionamiento.

Pero pueden ocurrir también crisis no normativas, es decir, hechos inesperados o no previstos, como la separación y el divorcio, un accidente, la pérdida del trabajo, ser víctima de violencia e incluso padecer las consecuencias del desplazamiento forzado, crisis ante las cuales se pueden adoptar otras posturas diferentes ya sea introducir cambios para seguir creciendo y madurar, o quedarse estancado y no avanzar (Barudy & Dantagnan, 2005).

El término resiliencia proviene de la Física. Se emplea para designar aquellos cuerpos físicos o materiales que tienen la capacidad de resistir golpes, choques o impactos fuertes, y volver a su forma original, como una pelota de goma. En el campo de la psicología, es un término que se aplica a aquellas personas y familias con capacidad para enfrentarse a circunstancias difíciles, condiciones de vida adversas, a situaciones traumáticas y recuperarse

saliendo fortalecidas o incluso con más recursos, se trata de personas y grupos familiares resilientes, que se sobreponen y se adaptan porque son capaces de enfocar la atención en las fortalezas y no en los problemas, se centran en las soluciones antes que en las dificultades y además tienen la capacidad para utilizar estas experiencias como aprendizajes para el futuro.

Las familias resilientes se forjan, no nacen, adquieren habilidad para ser flexibles, con fuertes vínculos, entre ellos y con otras personas, han creado un clima en el que es fácil expresar sentimientos, quizá incluso usando mucho el sentido del humor. Estas familias reconocen el sufrimiento y la participación de todos los miembros, y tienen la capacidad de dar un sentido a lo ocurrido, de ver las crisis como desafío compartido porque se respetan y se caracterizan por mantener una comunicación asertiva, en la que se evitan las acusaciones y se comparten experiencias de manera que manifiestan el cariño y la aceptación incondicional, establecen límites claros y razonables, en un contexto donde el apoyo mutuo y la solidaridad actúan como escudos protectores.

Entre los factores que ayudan a construir resiliencia está el tener amigos, forjar sólidos vínculos sociales, mantener una buena salud mental y física, promover un sano sentido del humor y tener sentido de trascendencia y espiritualidad porque estas acciones funcionan como escudos frente a las adversidades y favorecen conservar la esperanza (Wagner, Hayes, & Florez, 2014).

Situaciones tan lesionadoras como el desplazamiento forzado tienen capacidad para que las víctimas tiendan a la frustración y desarrollen constante sensación de indefensión, de manera que aunque reciban ayuda, la necesidad de sobreponerse surge también de las variables biológicas y genéticas en interacción con las variables ambientales y las conductas aprendidas para resolver las situaciones adversas, reduciendo las posibilidades de padecer un trastorno mayor. Los organismos resilientes se adaptan a las situaciones estresantes,

manteniendo la homeostasis de las funciones biológicas principales, y haciendo lo posible para regresar al estado previo de funcionamiento fisiológico (Wagner, Hayes, & Florez, 2014).

Es importante dejar claro que, ya sea en personas o familias, la resiliencia no es un rasgo inmutable, sino que es una cualidad de todos los seres humanos, variable y modificable, que se puede desarrollar y entrenar. Se puede dotar de recursos a las personas para facilitar su adaptación a situaciones difíciles y mejorar su calidad de vida: mejorando el nivel de confianza en sí mismo, fortaleciendo la autoestima, y aprendiendo a regular las propias emociones, convirtiendo a los sujetos en personas más competentes en todos los ámbitos y les proporciona herramientas para afrontar conflictos con equilibrio.

Específicamente, respecto de las competencias parentales se identifican dos niveles de abordaje teórico y conceptual, el primero es descriptivo de las habilidades que pueden mostrar los padres en sus prácticas de crianza y el segundo es un modelo de mutua influencia que identifica las causas contextuales, relacionales y de personalidad que influyen en las conductas parentales (Minuchin, 2008).

La Escala de Competencia Parental Percibida, evalúa la capacidad de adaptación de los padres, su flexibilidad para observar positivamente a las circunstancias y necesidades de los hijos e incluye varias dimensiones, a saber: educativas, socio cognitivas, de autocontrol, manejo del estrés y competencias sociales, gestionando por lo tanto aptitudes, actitudes, cualidades y comportamientos que tanto padres como madres, realizan habitualmente con sus hijos e hijas y que comprenden las implicaciones escolares, la dedicación personal, el ocio compartido, el asesoramiento, la orientación y la asunción del rol de ser padre o madre. Un modelo de dicha escala se puede observar en el anexo 1 del presente documento.

Esa escala de competencia parental percibida se propone describir la percepción que tienen los padres sobre sus capacidades para afrontar la crianza de sus hijos e hijas;

englobando además las nociones de capacidades parentales y habilidades; entre las dimensiones que considera están: la capacidad para vincularse, la inteligencia emocional, la empatía, las creencias y los modelos de cuidado, la capacidad para utilizar los recursos comunitarios y la plasticidad para proporcionar la respuesta adecuada, en consecuencia se convierte en un factor que impacta favorablemente en el ejercicio sano que incluye la capacidad de dominio de emociones y lo interpersonal en referencia a las capacidades para relacionarse, buscar apoyo y recursos en la comunidad.

Teniendo en cuenta que el desarrollo de las competencias parentales surge de las interacciones padres e hijos, en los procesos de la crianza, las características de los niños influyen en las conductas de cuidado o desatención de los padres, configurando un circuito de mutua influencia en donde se ha supuesto que los niños demandantes, emocionalmente negativos y difíciles de manejar no sólo son más proclives a desarrollar problemas conductuales, especialmente de variación externalizada, sino que lo hacen debido al estilo de crianza invasivo hostil o indiferente (Munné, 2006).

4.2 La violencia en Colombia

Para algunos historiadores el evento que dio inicio a la violencia en Colombia, fue el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de Abril de 1948 (Tirado, 1989) mientras para otros autores, el inicio de los conflictos violentos, se remonta a la época de la colonia, en el siglo XVIII, a causa de las confrontaciones entre nativos y españoles caracterizadas por la agresividad de unos hacia otros de manera que como parte del proceso de conquista, se consideró válido aplicar la violación de derechos, la vulneración de todos tipo de individuo: hombres, mujeres o niños y niñas, para justificar un sistema de represión por parte de los

españoles, con base en el cual se esperaba dominar y subyugar a los nativos indígenas que encontraban a su paso en el proceso de conquista (Molano, 2011).

Como respuestas a tal represión y violencia en contra del conquistador español, se gestó en Colombia el proceso conocido como independencia y acerca del cual no es fácil establecer unos momentos explícitos o delimitados donde pueda hablarse de violencia ni establecer una fecha de inicio y una de culminación; pero lo que sí se sabe es que, una vez terminado el proceso de independencia, que duró unos nueve años, el país se enfrentó a fuertes luchas entre colombianos a causa de la diversidad de ideas surgidas con posterioridad a la independencia, esas luchas trajeron como consecuencia décadas de enfrentamientos civiles que finalmente pueden haber originado el conflicto armado que ha vivido y continua viviendo el país, una situación que además tiene sus raíces en la posesión y dominio del dinero y al manejo de los capitales que también impactan sobre las condiciones precarias del trabajo de obreros, campesinos y la poca remuneración por la explotación que durante mucho tiempo ha obligado a una gran cantidad de ciudadanos a sobrevivir en situación de miseria. Todo lo anterior ha conducido, paulatinamente a fuerte insatisfacción personal y grupal que dan como resultado la costumbre de consentir la violencia como algo natural, cotidiano que al parecer caracteriza las relaciones interpersonales en diferentes regiones del país.

Puede pensarse que la historia de la violencia en Colombia surgió por el deseo de proteger el hogar o el territorio, sin embargo las actuaciones de los violentos por medio de la fuerza, carecen de todo sentido protector y generan condiciones de vida que derivan en una cadena de injusticia y exclusión social que desde hace muchos años configuró las variables estructurales de la violencia.

Otro aspecto histórico de la violencia en Colombia, ocurrió en 1928, con la masacre de las bananeras, un acontecimiento con características de armas, sangre y fuego, originada por

una compañía extranjera, que consistió en un enfrentamiento armado para reprimir la reivindicación de la clase obrera por parte de los empleadores (Valenzuela, 2001).

Este breve recorrido histórico de la violencia en el país no puede ser catalogado como un período de la historia Colombiana limitado en el tiempo o el espacio porque en realidad ha sido un mal estructural con el cual se ha convivido desde hace muchos años y ante el que se hace poco posible conseguir la inclusión social o la reivindicación de derechos, siendo las principales víctimas los niños sobre quienes a diario se comete todo tipo de agresiones al vincularlos en actividades de explotación minera, comercio de drogas ilícitas, reclutamiento por parte de grupos armados y en general se les obliga a crecer en medio de un conflicto constante cuya realidad además de ser incomprensible para ellos los aleja de la posibilidad de entender el valor de la vida y la función de la justicia.

Entonces frente a la realidad hay quienes luchan por salir adelante a pesar de las adversidades a través del trabajo informal, otros optan por las vías pacíficas soportando las condiciones de extrema pobreza y exclusión, algunos con apatía porque perciben que es imposible cambiar el estatus y confiar en el Estado, otros esperando el cambio social con la esperanza de un futuro mejor, pero definitivamente todos como víctimas directas o indirectas del conflicto armado y en permanente lucha por sobrevivir, por socializar, por criar y por educar a hijos e hijas en medio de la inseguridad, el miedo y la incertidumbre.

4.3 El desplazamiento forzado

Uno de los problemas sociales más graves que ha afrontado Colombia a lo largo de su historia es el desplazamiento forzado que ha recaído, en especial, sobre comunidades de escasos recursos cuya riqueza consiste básicamente en su potencial de trabajo y en el terreno donde establecen un hogar para habitar en compañía de sus familiares. Referirse a una persona

desplazada implica que se trata de alguien que ha sido forzado a emigrar dentro del territorio nacional, abandonando su lugar de residencia o actividades económicas regulares porque su vida, seguridad física o libertad personal se han visto seriamente afectadas o están bajo amenaza directa, por alguna de las siguientes situaciones:

- Conflicto armado interno
- Disturbios internos y tensión
- Violencia generalizada
- Violación masiva de los Derechos Humanos
- Violaciones del Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias que resultan de las anteriores situaciones y que pueden alterar el orden público drásticamente (Mindefensa, 2015).

Entre los diferentes resultados concluyentes respecto de las secuelas que produce el desplazamiento forzado se puede citar el estudio formal realizado acerca del conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas, en el cual se describe: “En el imaginario colectivo de las familias desplazadas se instala la fragilidad de la permanencia, lo cual se refleja en expresiones como: nosotros aún no nos vamos, hasta ahora hemos aprendido a sobrevivir así, con miedo y con angustia, pero al fin y al cabo estamos en lo de uno, aun sabemos que cualquier día , a cualquier hora tenemos que irnos de aquí, como muchos” (Jimeno, 2004)

Así mismo los resultados del estudio realizado en Barranquilla sobre el Impacto Psicológico que trae el desplazamiento se encontró que los mayores niveles de depresión, ansiedad y agresividad se encuentran entre infantes en situación de desplazamiento a diferencia con los que no han vivido esta situación (Palacio J. &., 2002).

En consecuencia puede afirmarse que los efectos del desplazamiento, varían de acuerdo con las características de los grupos poblacionales afectados cuyos integrantes se configuran como víctimas debido a hecho de haber sido obligados a salir de sus tierras para proteger su integridad.

Según la Ley 1448 de 2011: *“Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”* (Congreso de la República, 2011).

Sin embargo es también importante precisar que aunque el Estado no podría garantizar la protección de todo tipo de comunidades y personas expuestas al desplazamiento por tratarse de un acontecimiento de carácter masivo, metódico y continuo, si es de destacar que la citada Ley 1448 de 2011 pretende ocuparse de brindar atención diferencial a las víctimas del conflicto cuando expone: *“El principio de enfoque diferencial reconoce que hay poblaciones con características particulares en razón de su edad, género, orientación sexual y situación de discapacidad. Por tal razón, las medidas de ayuda humanitaria, atención, asistencia y reparación integral que se establecen en la presente ley, contarán con dicho enfoque. El Estado ofrecerá especiales garantías y medidas de protección a los grupos expuestos a mayor riesgo de las violaciones contempladas en el artículo 3º de la presente Ley tales como mujeres, jóvenes, niños y niñas, adultos mayores, personas en situación de discapacidad, campesinos, líderes sociales, miembros de organizaciones sindicales, defensores de Derechos Humanos y víctimas de desplazamiento forzado”*.

Frente a esta situación, el gobierno colombiano impartió un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas para posibilitar la garantía de los derechos pero como consecuencia surgió una avalancha de demandas por parte de las víctimas de desplazamiento forzado, muchas legales y muchas otras fraudulentas, contra el Estado, por el incumplimiento de las obligaciones con las víctimas del desplazamiento forzado y al no tener una respuesta efectiva a las solicitudes en cuanto a vivienda, acceso a proyectos, atención al servicio de salud, educación y a las ayudas humanitarias; todo lo cual generó cambios en políticas y programas que buscan proteger y restituir derechos a la población desplazada.

El Departamento de Sucre se encuentra entre los Departamentos que, en Colombia, tiene el mayor número de población desplazada, en él, más del 62% de la población vive en condiciones de pobreza y habitan las familias desplazadas que participaron en el estudio de referencia para el presente trabajo. El Departamento ha sido escenario de los enfrentamientos entre grupos al margen de la ley y el Estado colombiano los cuales ocasionaron los desplazamientos masivos de la población vulnerable y que empeoraron en la década de 1990, luego bajo la política de seguridad democrática disminuyeron los enfrentamientos armados y reaparecieron nuevos grupos ilegales como las AUC.

El desplazamiento forzado en Colombia sucede con mayor frecuencia por causa de las amenazas de los grupos armados, siendo las familias quienes con mayor frecuencia huyen, convirtiéndose en víctimas de la violencia. Los desplazamientos masivos producen la movilidad de la mayor parte de la población desplazada en un 92%, la cual está conformada por mujeres y menores de 18 años con un porcentaje de 72, sin dejar atrás los grupos étnicos que también se encuentran afectados por el desplazamiento con un 38% (Agencia presidencial para la acción social , 2011).

Ahora bien, las familias desplazadas son una realidad social en permanente y constante movimiento, con los cambios y transformaciones que afrontan, no solo por la dinámica que les compete en el entorno social, sino como resultado de su inserción en escenarios del conflicto armado en los cuales sufren tensiones y en muchas ocasiones deben convivir con personas con quienes no comparten lazos de consanguinidad, aunque buscan ayudarse mutuamente en los recursos económicos, culturales y educativos. También es frecuente encontrar familias monoparentales por rupturas conyugales frecuentes asociadas a varias uniones especialmente por parte del varón (Jimeno, 2004).

El desplazamiento forzado, además de fragmentar las familias extensas, también acelera la separación de los jóvenes del núcleo familiar y adicionalmente genera la sensación permanente de falta de control, de inseguridad, que pone en duda la capacidad para sostener el hogar por parte de los padres, poniendo en duda la credibilidad y confianza ya que de la familia se espera apoyo, no solo en la crianza y sostenimiento de los hijos, sino en el establecimiento de redes de solidaridad, transacción y comunicación y por eso, la familia nuclear no representa el centro o unidad primaria en estas poblaciones (Jimeno, 2004).

Específicamente el estudio sobre "Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia en Bogotá", destaca que la mayor parte de personas cuentan con familiares o conocidos en el sitio receptor, donde les permiten vivir por algún tiempo con ellos y en algunos casos, los integrantes de las dos familias construyen relaciones funcionales y nuevos lazos afectivos, lo cual lleva a que con el tiempo se sientan parte de una sola familia que dispone de una dinámica propia. En la medida que avanza el asentamiento, la inclusión en el mercado laboral urbano es más factible para las mujeres que para los hombres, ya que la experiencia de ellas en oficios domésticos constituye una fuente de empleo en la ciudad

(González, Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá, 2004).

Ante esta problemática se transforman las relaciones de género y las mujeres desarrollan nuevas habilidades pudiendo fortalecerse, sin importar las situaciones adversas que atraviesan, de forma que el sentido de unión familiar también se modifica y se refleja otro tipo de apoyo mutuo, otra confianza en el otro y una diferente cercanía emocional, haciendo que la suma de estas condiciones cambiantes, complejas y difíciles a las que se ven abocadas las familias se convierta en alternativa para construir nuevos conceptos de unidad familiar.

La detección de las capacidades parentales para generar resiliencia y las correspondientes posibilidades de niñas y niños para desarrollar entereza ante la situación de desplazamiento forzado, permitirían dar cumplimiento a la Ley pero ante todo puede servir como fundamento a programas de promoción del sano ejercicio de la parentalidad, la convivencia pacífica al interior de las familias, aun viviendo en contextos violentos y disminuiría la vulnerabilidad ocasionada por el desplazamiento forzado, porque el objetivo más importante para padres y madres no debe ser disminuir las fuentes de sufrimiento para los hijos, sino fomentar la cultura del buen trato al interior de las familias como recurso para contrarrestar la violencia del contexto.

Lo anterior como es natural, no exime al Estado de su compromiso frente a la prevención del desplazamiento, la recuperación de las familias, la potencialización de las competencias parentales y el cumplimiento de la Constitución Nacional en el sentido de su responsabilidad social de atender a las familias cuando no tienen la capacidad o no cumplen la función de defender los derechos de los niños y niñas (Gracia, 2002).

4.4 Los sentimientos de los desplazados

Con el fin de ilustrar los sentimientos de los desplazados en Sucre, se recopiló información registrada en algunos documentos publicados por la Dirección Territorial de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas de Sucre, procedente de mediados del año 2012 y cuyo contenido incluye material de entrevistas cuyas expresiones permiten describir sus sentimientos, emociones, temores y naturalmente las actitudes derivadas del desplazamiento forzado (Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas, 2015).

Como consecuencia de la expulsión de su residencia permanente o del territorio de vivienda acostumbrado, una persona que es víctima de desplazamiento forzado, se ve obligada a trasladarse hacia un lugar desconocido en cuyo contexto ignora cómo actuar, por lo tanto se encuentra en un constante estado de incertidumbre a causa de lo abrupto del cambio y a esa incertidumbre por lo general se suma el sentimiento de tristeza causado por la carencia de formas para cubrir las necesidades básicas de subsistencia propias y de los suyos.

Entre los testimonios recopilados para la presente investigación es interesante citar las palabras de algunas mujeres al referirse a la forma como afrontaron el cambio de vida al que se vieron obligadas. Es así que se encontraron comentarios como los siguientes: *"...para mí era muy triste tener tres hijas para alimentar y no tener que darles"; "...yo llegué aquí con mucha tristeza, yo decía ¿qué hago?, mi esposo sin papeles y acá por todo lado pedían papeles, pero póngase a pensar cuando uno está corriendo que se va a poner a pensar en zapatos, en papeles, ni en nada, abraza a sus chinos y mire a ver cómo sale..."*.

También hay comentarios de hombres que evidencian el sentimiento de vergüenza frente a la condición de desplazamiento: *"La verdad es que a mi recién llegado me daba pena, cuando yo llegaba a alguna parte y me preguntaban de dónde venía, yo si decía el lugar pero*

no decía que era desplazado, nunca”. De igual forma, hay referencias a la incertidumbre y a la zozobra que debe soportarse en la cotidianidad a partir de la experiencia traumática: *“Esa incertidumbre y esa manera de vivir de uno es tenaz, es una zozobra todos los días, horrible”*.

En los relatos se encontraron narraciones que aluden al miedo asociado a situaciones límite, de peligro o amenaza por la violencia sociopolítica, o ante la incertidumbre y el desconocimiento del contexto reinante en el lugar de llegada. Una mujer narra como el miedo se reflejaba en su constante estado de alerta ante el posible acecho de los actores del conflicto responsables por su desplazamiento: *“Nos llevaron para el parque y en ese parque uno miraba a todo lado a ver si de pronto había gente de esa jodida, pero no! el parque le generaba uno miedo por el hecho de que alguien lo mirara a uno y lo fregara”*.

Otras personas expresaron las dificultades que representó el desplazamiento para el núcleo familiar en especial para explicar el problema a los hijos procurando evitar que la experiencia fuese tan dura que generase sentimientos de miedo, entre dichos comentarios se pueden destacar los siguientes. Un padre de familia dijo: *“yo me sentía mal de ver a mis hijos en esa condición, durmiendo en un rincón, para mí fue muy duro, otras personas se ponían a comentar el caso o se ponían a llorar y eso me hacía sentir deprimido porque no sabía cómo salir de la situación y darle fortaleza a mis hijos. Es muy duro ahora contar esas cosas”*.

Una mujer narró su intenso sufrimiento en el momento del desplazamiento: *“Sentí que me iba a morir, fue algo demasiado difícil... Cuando salí de mi lugar de origen mi esposo no estaba conmigo, él estaba perdido, yo no sabía que había pasado con él, hacía 20 días él estaba desaparecido, yo salí con las tres niñas, entonces fue muy duro porque ese día habían colocado un bus bomba y nadie podía salir de allá del pueblo. Es un sentimiento de impotencia, de sentirse uno acabado, de sentirse sin fuerzas para levantarse... es como perder*

uno esa identidad, es perder uno toda su vida, su familia y dejar el sitio donde todo mundo lo conocía, donde como que uno era el centro”.

Uno de los participantes hizo referencia al sufrimiento experimentado ante las desahacibles y agresivas condiciones de vida que la persona debe soportar en el nuevo contexto: *“Llegar a la ciudad fue una cosa muy difícil por la incertidumbre, la tristeza, el dolor por tantas cosas que uno había dejado, es muy triste saber que uno tenía un trabajo, una ubicación, un futuro, una calidad de vida digna para los hijos, y llegar acá a tener que acostar a sus hijos en el piso, verlos aguantando hambre, sufriendo, cuando ellos no estaban enseñados a eso, eso fue duro para mí”.*

Incluso se hallaron comentarios acerca de las consecuencias de la amenaza política, el desarraigo, la desesperanza y la impotencia por no poder aliviar el padecer de los suyos, que pueden llevar a perder el sentido de vivir, llegándose a considerar ideas suicidas. Así lo expresó una de las entrevistadas: *“Yo he intentado como tomarme un veneno, darle otro al niño y otro a mi esposo, porque, qué espera uno con esa situación. Uno a veces llega a pensar cosas terribles. Comparar ésta situación con la forma como vivimos toda una vida es para nosotros muy duro. Mis hijos decían que les provocaba matarse. Mi hijo, el que maneja el taxi, se tomó unas cervezas y estrelló el carro contra un poste para a matarse... el hijo que está en el ejército, cargó el fusil y se iba a matar y el que los estaba dirigiendo lo vio y lo castigaron... preferimos matarnos, pero nunca ir a pedirle limosna a nadie, dicen ellos”.*

También en las narraciones de los entrevistados se reconoce el valor y la necesidad de recibir acompañamiento especializado para sobrellevar la crisis derivada del desplazamiento como recursos para resignificar el dolor, de manera que el apoyo psicosocial permite crear espacios para llorar, para hacer el duelo a cada situación, para recordar esos momentos difíciles y a partir de las nuevas expectativas tomar fuerzas para salir adelante y elegir no

estancarse ni dejar que lo haga la familia. En pocas palabras puede afirmarse que es el inicio del proceso de resiliencia y entereza familiar.

Al configurarse como objetivo militar la población civil, las dinámicas de violencia sociopolítica desarrollados por los grupos en conflicto orientan su accionar, entre otros aspectos, a la desarticulación de las redes sociales y al debilitamiento de los lazos de confianza. A su vez, las experiencias traumáticas mantienen a la población afectada en un constante estado de prevención frente a una posible nueva agresión (Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas, 2015).

Un desplazado dice: *“el campesino que se va a la ciudad está perdido”* esta frase refleja una vivencia de desconocimiento, incertidumbre y oscuridad en la cual no se sabe cuál ni como es el camino, es como caminar a ojos cerrados, buscando con dificultad una salida.

Sin las adversidades que genera la violencia, la vida en el campo sería percibida como más fácil, oportuna para ser feliz y libre, tejiendo vínculos familiares y sociales alrededor de las actividades del campo. *“Cuando hacían fiestas allá, nos llevaba a todititos y nos compraban, nos sacaba a pasear todos los domingos a veces salíamos a pescar juntos, como ahí mismo quedaba el río: cuando trabajaba en el campo sembrábamos, raspábamos, era más bonita la vida”*.

En los relatos de las familias desplazadas el mundo de relaciones está referido a una propiedad, no en el sentido de acumulación de bienes, sino como el lugar en el cual se han tejido los vínculos sociales, establecidos los cánones morales y aprendido que la vida es el más alto bien (Quintero y Ramirez, 2009): *“Entonces nos fuimos para la ciudad allá pasamos penalidades no podíamos estudiar porque no había la forma a la vez que no teníamos donde vivir, llegamos a donde una familia que teníamos allá”*.

En el anterior relato se vislumbra la presencia de la familia como una fuente de apoyo y protección, contenedora de los sufrimientos y espacio de acogida desde donde se sientan las bases para redescubrir nuevos horizontes. Una reacción humana natural con base en la cual una persona frente a una situación difícil, busca primero el consuelo y la calma junto a la familia: *“cuando algo o alguien nos hace sufrir profundamente, el primer ámbito donde buscamos ayuda es el núcleo de personas con quienes mantenemos lazos afectivos intensos”*.

Como se puede apreciar la experiencia de salir del campo a la ciudad, aunque lleva consigo sentimientos adversos, de malestar, ansiedad e incertidumbre, se ve amortiguada por experiencias paralelas de apoyo, solidaridad y atención por parte de las redes comunitarias, de las familias y del Estado. Es un entrecruzamiento entre la vulnerabilidad y el riesgo de desfallecer y las fortalezas humanas que soportan y esbozan nuevas oportunidades.

De otra parte, sobre el papel protector de la mujer en medio de la adversidad, en los relatos de los desplazados se destacan las distintas manifestaciones de sus capacidades como pareja, como madre, como líder de la familia y de las comunidades donde ella reside. Se resalta su papel como proveedora de afectos, de cuidados y de protección para los miembros de las familias. Alrededor de ella, los adultos, los niños y las niñas organizan su actividades diarias, ella organiza y direcciona las funciones de cada uno de los miembros, conoce sus necesidades e intereses; es fuente de consulta, orientación y consejería de los jóvenes; tiene la doble función de ser apoyo emocional y proveedora económica de la familia.

En las entrevistas familiares, se observó cómo las conversaciones giraban en torno a las temáticas propuestas por ella, llevaba el hilo conductor, buscando la participación de todos los miembros de la familia. El siguiente relato recoge las descripciones que se presentaron anteriormente, acerca del papel protector de la mujer en medio de la adversidad del desplazamiento: *“mire uno cuando es mama, uno saca fuerza de donde no tiene, cuando*

alguien va agredir a su hijo uno se vuelve guapo por defender su hijo, uno porque ve a su hijo enfermo uno hace lo que sea, le pide el favor a quien sea, busca donde sea, uno deja ese poquito de vergüenza aun ladito y pone la cara, las mujeres tenemos es un don, porque no hay mama cobarde y las mamas somos incansables”.

Vale la pena resaltar algunas de las expresiones que los desplazados, adultos, jóvenes o infantes, lanzaban acerca de la mujer en el hogar, sus desempeños en la vida pública y privada y que representan distintos significados de la condición femenina.

Dice un señor: *“Yo a esta mujer le debo mucho ella me ayudó a dejar esas amistades y el trago, ella responde: “menos mal que él se deja aconsejar cuando le digo lo que tiene que hacer”.* Este breve relato representa la deuda moral que tiene la sociedad en general con la mujer, por sus permanentes luchas para conseguir el bienestar de sus seres queridos y para alcanzar la paz, la justicia social y el buen trato a los niños y las niñas.

Dice un joven: *“Nosotros todavía le pedimos permiso a mi mamá para todo”,* ella responde: *“los estoy concientizando sobre lo que deben hacer, que cuando trabajen se acuerden de nosotros los viejos”.* La mujer asume su responsabilidad de ayudar a sus hijos, en la toma de conciencia acerca de su compromiso con la personas en condición de vulnerabilidad, como lo son los adultos mayores.

“La crianza no es nada fácil, criar a esos tres pelaos así. Por ejemplo a Deivy y a Fabián les hacía el mismo alimento para los dos, los bañaba, les daba sus teteros y se dormían, yo los acostumbré a dormir todos los días después que almorzaran junticos, cuando se levantaban los bañaba y esperábamos al papá y nos íbamos para donde mi tía allá arribita”. Este relato refleja la capacidad de la madre para organizar las rutinas de alimentación y sueño para los chicos, así como los tiempos de ocio compartido. Estas evidencias aportan un elemento teórico para el modelo de la Entereza en construcción, basado

en las competencias de la madre para ejercer su rol de cuidadora y protectora que jalona otros procesos relacionales positivos al interior del sistema familiar.

Dice la madre: *“queríamos organizar a los muchachos para que no se metieran en ninguno de los dos bandos y empezamos a trabajar con los pelaos, salieron de panaderos, de sastrerías y al terminar los cursos una noche mataron a siete pelaos de esos por estar, por no querer estar ni con el uno ni con el otro”*.

En este relato se aprecia como la mujer incursiona en la vida de la comunidad, liderando y generando procesos de organización juvenil como aporte al desarrollo social y humano. Ella demuestra su potencial para articularse al contexto externo, permitiendo la apertura del sistema familiar, con lo que se logra la flexibilización del mismo y las posibilidades de intercambios con el medio para retroalimentar el sistema de manera positiva. No se desconoce que en los intercambios con un medio social violento, por supuesto, se gestan conflictos sociales con las comunidades de acogida, que se pudieron constatar al interactuar con las familias desplazadas, sin embargo no hacen parte del enfoque teórico desde donde se está construyendo el conocimiento de la situación del desplazamiento.

Entre los significados que la mujer concede al fenómeno del desplazamiento, están: *“experiencia de aprendizaje”*, surgido del siguiente relato: *“eso de salir de su casa con lo que uno tiene puesto solamente, es muy grande y duro, pero uno aprende de las situaciones, uno se puede caer y levantar”*. Este significado atribuido a la adversidad del desplazamiento por parte de una mujer desplazada, se constituye en una evidencia empírica de los planteamientos teóricos de algunos autores que consideran que de la manera como se signifique la adversidad así va a depender su superación. *“Cuando pasó lo del desplazamiento yo decía, tengo que prosperar, no puedo quedar estancada”*. El relato de esta mujer demuestra que aunque la prueba vivida sea dolorosa, quedarán residuos de valor para salir adelante.

“Sobre el desplazamiento digo: nos afectó, pero nada, la vida es lo más importante y no la perdimos, esto fue muy grande y por eso de ahora en adelante cualquier cosa es pequeña”. En medio de relatos de muerte y pérdidas, el surgimiento de la vida como un don preciado, representa la esperanza y el optimismo por la existencia de un mañana, de un futuro que se busca fortalecido.

Todas las manifestaciones descritas en los párrafos anteriores permiten establecer la importancia de los vínculos familiares para las personas que sufren desplazamiento forzado y en consecuencia conllevan a mencionar al menos tres grandes corrientes acerca de la familia desde la sociología, teniendo en cuenta que la familia, en su constitución y funcionamiento, tiene características similares a las de la sociedad dentro de la cual se desarrolla.

Una primera corriente se identifica con el Interaccionismo Simbólico, cuyas características básicas explican que el ser humano, por ser un sujeto social depende de la interacción social y del lenguaje para estructurarse, por lo cual los símbolos que comparte con los integrantes del núcleo familiar, ayudan a que la persona se relacione con su medio partiendo del significado que le atribuye el grupo social o familiar a los símbolos, dando como resultado una clave o código que resulta en la acción conjunta para la organización social de la conducta, afectando los actos de sus integrantes de manera que la atención está dada por la identidad y los roles familiares, con base en la naturaleza conflictiva de la familia, en las interrelaciones, las recompensas y los costos necesarios para su sustento (Munné, 2006).

Una interesante postura, si se consideran las consecuencias ocasionadas por el conflicto que conlleva al desplazamiento, dado su potencial para influir sobre el desarrollo de la personalidad infantil durante el proceso que implica ser víctima, porque no sólo se vive una situación confusa e incomprensible sino que además se observa la desorientación de los

adultos, su dolor e incertidumbre para actuar y tomar decisiones, todo lo cual coloca en tela de juicio su autoridad y se puede convertir, para los menores, en referente de comportamiento.

La segunda corriente aborda la familia como un sistema donde convergen: las teorías del desarrollo familiar, la teoría de sistemas y la teoría ecológica del desarrollo humano, centrando su análisis en el ciclo vital, enfatizando que la familia es un sistema lleno de complejidades acordes con el entorno en que se desarrolla y cuyos principios permiten estudiarla como un Ecosistema (Broderick, 1993). Con base en esta postura se puede afirmar que también la sociedad puede ser vista como un sistema y por consiguiente como un organismo que lucha por resistirse al cambio en busca de mantenerse en equilibrio.

La tercera corriente es el construccionismo social que estudia la familia a partir de la fenomenología, afirmando que para la construcción social de la realidad y el pensamiento crítico es preciso expresar la postura de cada integrante a partir del enfoque de género; en otras palabras y citando a Husserl, destaca la importancia de cuestionar la cultura y la realidad pues aunque desde la infancia se enseña a los sujetos que la familia está constituida por un padre una madre y unos hijos no se puede dar por sentado que necesariamente esa sea la única forma de organización familiar, el asunto del género implica que no siempre el padre es proveedor y la madre cuidadora, por consiguiente que no siempre lo aprendido es incuestionable porque muchas veces la realidad edifica nuevos valores, normas, costumbres y atribuye nuevos significados a las cosas, las relaciones y los eventos (Gender, 2014).

Esta teoría invita a reflexionar acerca de la cambiante realidad que puede vivir cada integrante de la familia al estar en situación de desplazamiento pues para él o ella, sea padre, madre hijo o hija, se genera una nueva realidad, una nueva construcción cotidiana de la realidad familiar y en consecuencia un nuevo discurso asociado con el modo de supervivencia que se elija para mantener la familia unida o al menos procurar mantener sus vínculos.

Ahora bien, si se analiza el desplazamiento forzado como una situación colectiva en la cual las familias quedan expuestas a cambios más que radicales que impactan directamente sobre su vida cotidiana, el lugar de residencia y sus costumbres, es importante señalar que cada integrante del núcleo familiar asume de forma diferente la situación y por lo tanto exterioriza una manera de pensar distinta según el momento de la vida en que se encuentre, el lugar que ocupe y el rol que desempeñe dentro de la estructura familiar. En ese orden de ideas unos pueden apreciar el acontecimiento vivido como catastrófico, otros verlo desde una óptica optimista, algunos pueden tomarlo como una oportunidad que les brinda la vida e incluso otros lo pueden considerar incluso como una valiosa experiencia de aprendizaje.

Así mismo como sucede a los individuos, sucede a la familia como colectivo, y en medio de la diversidad mostrarán variadas formas de pensar y de sentir, pudiendo convivir y estrechar vínculos por ejemplo en medio de los conflictos naturales que hacen parte de la vida, particularmente en momentos como el inicio de la relación de pareja que implica adaptarse el uno al otro y más adelante en el proceso de unificar criterios en cuanto a la crianza de los hijos; son momentos que generan tanto acuerdos como desacuerdos y que se pueden volver críticos en una situación común pero que de igual forma pueden empeorar de suceder en medio de los riesgos derivados de convertirse en víctima del desplazamiento forzado, ante todo porque demanda de los padres un mayor esfuerzo para cumplir con su papel protector de los hijos y las hijas, particularmente al exigirles buscar ágiles e inmediatas fuentes de ingreso para solventar las inestables condiciones que deben soportar, especialmente en cuanto a la consecución de alimento y vivienda (Gracia, 2002).

En general las demandas de la vida diaria y de la supervivencia, sin duda, son asumidas de una manera diferente por el padre y por la madre, de más está mencionar que cada uno enfrentan los problemas de manera distintas porque culturalmente las posibilidades que se

ofrecen para la mujer de desempeñarse en diversidad de oficios son evidentes mientras para el hombre las opciones son algo más restringidas. Lo anterior significa que las mujeres, en general, tienen una perspectiva más alentadora y por ende una actitud más optimista cuando se ven forzadas a resolver problemas de protección y supervivencia de la familia que superan la sobrecarga en las funciones naturales que le corresponde asumir pero principalmente cuando debe convertirse en única proveedora material, moral o emocional, sin que ello represente distanciamiento de los hombres de sus respectivas funciones naturales y que se sabe también son bastante exigentes en la sociedad.

Con base en lo expuesto se presume que gracias al proceso de interacción familiar todos quienes forman parte de ella, tienen oportunidad para aprender un complejo conjunto de significados que permiten la comunicación entre sus miembros, les posibilita compartir experiencias e involucrar a dos o más personas, de forma que padres e hijos tienen la capacidad de compartir significados comunes y comprender con empatía el rol del otro; pero cuando se presenta el desplazamiento forzado, la familia se redefine y la situación puede ser asumida como una experiencia catastrófica, ante la cual de no recibirse un apoyo concreto que favorezca asimilar las pérdidas materiales, sociales, emocionales, culturales, psicológicas y personales, puede llegar a causar tan fuerte impacto que genera graves rupturas internas en el entorno tanto familiar como social. También la experiencia se puede asimilar bajo otros significados que incluyen esperanza, ante la idea de un nuevo comenzar con renovadas fuerzas para afrontar la dificultad y por ende que logran fortalecer la unión familiar al basarse en la percepción de un futuro común y en el cual el aporte de cada integrante de la familia es importante.

De acuerdo con las narrativas recopiladas de algunas familias desplazadas, la forma en que describen los acontecimientos vividos denotan en sus verbalizaciones la presencia de un

antes, un durante y un después del desplazamiento; también se hace evidente la presencia de bloqueos tanto voluntarios, para evitar mencionar hechos dolorosos o de fuerte impacto emocional, como involuntarios, resultantes del rechazo inconsciente con el cual el adulto busca proteger a los más pequeños o a los más vulnerables, de los efectos desfavorables que para el equilibrio emocional pueden representar las experiencias de violencia padecidas. Esta es una forma de manifestación derivada de la capacidad protectora de la familia, al adoptar comportamientos que a manera de escudo se disponen con el fin de salvaguardar la integridad de sus miembros (Farrington, Teoría del conflicto social y familia, 1993).

Así mismo por causa del desplazamiento forzado ingresan al hogar personas externas a la familia, cuyo ánimo es brindar esperanza o ayuda en la tarea de hallar las mejores salidas a los diferentes problemas derivados de la situación y por consiguiente tanto la familia como quienes se acercan a ella, buscan generar espacios de comunicación que conduzcan a la mejor adaptación frente al problema, en especial para tratar el trauma causado por los hechos violentos presenciados, por las dificultades para satisfacer las necesidades básicas, y particularmente por la necesidad de los integrantes de la familia de comunicar sus sentimientos y pensamientos; de manera que se construyen escenarios para compartir y se crean códigos que fortalecen la escucha mutua, se atienden consejos o recomendaciones y sin duda alguna las víctimas se sienten atendidas, lo cual estimula la esperanza en la posibilidad de encontrar soluciones de continuidad.

En esos intercambios comunicativos hay una figura central, por lo general femenina, la madre o la abuela, quien se constituye en el centro de la información de la familia, transmitiendo aspectos de la vida de cada uno de sus miembros, de sus necesidades, sus potencialidades, debilidades, expectativas y frustraciones (Delage, 2010). En ese contexto los roles parentales y las normas asociadas a ellos pueden depender de:

1. Lo que las personas deberían conocer acerca de la conducta parental.
2. Las habilidades necesarias para desempeñar el rol parental.
3. La motivación que se debería tener ante ese rol.
4. La extensión, dirección y duración que debería tener el rol parental.

Como ya se mencionó el desplazamiento forzado desestructura la organización que trae el grupo familiar desde su origen y específicamente modifica la motivación, la conducta y las habilidades de los padres, porque tiene potencial suficiente para alterar inesperadamente elementos como la cotidianidad al causar que todos los esfuerzos se centren en la búsqueda de recuperar la estabilidad económica, emocional y social ya que el nuevo contexto constituye un conjunto de tensiones nuevas y desconocidas ante las cuales los padres tienden a perder el control, respondiendo agresivamente a las conductas de los pequeños que igualmente responden con irritabilidad, ansiedad o agresividad, generando todo ello un entorno favorable al maltrato, en asocio con las condiciones de vulnerabilidad predominantes en los desplazados y arrojando como consecuencia que incluso se afecten las pautas de crianza.

Otra situación adicional que desajusta se presenta cuando el rol de padre o madre también es ejercido por abuelos(as), tíos(as) u otros familiares, quienes como expresión de apoyo y solidaridad, asumen el rol de adultos responsables de los menores, una situación que no sólo desfigura la categoría de paternidad, sino que puede llegar al punto de desvirtuar el concepto de competencias parentales, dicha alteración pone en tela de juicio la forma como los padres se esfuerzan por resolver con sus propias capacidades y recursos el brindar protección a los hijos y suplir adecuadamente sus necesidades.

4.5 Situación de las familias desplazadas en el departamento de Sucre

Con base en los informes de la Acción Social y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar las situaciones causadas por el conflicto armado interno, los disturbios, tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los derechos humanos y las demás circunstancias que alteraron dramáticamente el orden político durante las dos décadas que van de 1990 a 2010, las cuales trajeron como consecuencia cientos de familias desplazadas de veredas y municipios del Departamento de Sucre, ocasionando su movilidad hacia la capital Sincelejo, cuyo resultado además de engrosar los cinturones de miseria porque la ciudad no estaba preparada social ni estructuralmente para recibirlos, indican que en el sector investigado las principales causas del desplazamiento forzoso fueron: el conflicto armado interno en la modalidad de guerrillas; las consecuencias negativas sobre la población civil de dicho conflicto; la violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario; el narcotráfico, la delincuencia común y la lucha por la tenencia de la tierra. Consecuencias que, además de afectar primordialmente a las familias, generaron una movilidad colectiva fundamentalmente del campo a la ciudad (incluidas otras capitales de departamento), espontánea, dispersa, oculta, semiclandestina y subterránea de la cual son mucho más amplios y diversos los sectores afectados a saber: los campesinos, los ganaderos, los empleados, los maestros, los sacerdotes, los jueces, las mujeres, los niños, las niñas y los ancianos, siendo estos últimos los más vulnerables (Centro de investigación del Sinú, 2010).

Es evidente que las condiciones económicas, culturales, sociales de los desplazados tienden a tornarse críticas porque hay desaparición, desarraigo, silencio, olvido y efectos psicosociales que causan graves repercusiones como movilidad demográfica inesperada y caótica. Los datos indican que en el departamento de Sucre el desplazamiento de personas

afectadas estuvo cercano a 105.871 en 2006, diferenciando en desplazados internos, fueron 64.901 personas cuya procedencia es del mismo departamento y los desplazados externos son 40.970 personas quienes proceden de las regiones de Montería, Urabá Antioqueño y Chocoano (Centro de investigación del Sinú, 2010).

Como los dos factores que, a la época, generaron mayor movilidad de población fueron el desempleo y la violencia, se ocasionó una redistribución caótica de la población, se crearon asentamientos subnormales y barrios populares, se incrementó la pobreza en el departamento, se elevó el número de mendigos, niños, adultos y ancianos de ambos sexos en las calles. Así mismo disminuyó la población rural hasta un 53,3%, lo cual a la vez trajo como consecuencia cambios evidentes en la producción agropecuaria ya que seis mil ochocientas sesenta familias desplazadas de un total de doce mil trescientas noventa eran pequeños productores o ganaderos, haciendo que recuperar la producción sea casi imposible porque un poco más de la mitad de los productores mal vendieron o abandonaron definitivamente sus tierras, pasando a manos de hacendados, medianos propietarios o las tierras se encuentran baldías (Centro de investigación del Sinú, 2010).

El panorama ofrecido entonces a las familias en situación de desplazamiento implicó un cambio sustancial severo en la concepción y forma de vida de las comunidades tanto expulsoras como receptoras, haciendo que para las familias desplazadas se perdiera el arraigo, la identidad, el parentesco, la vecindad, el apoyo, la seguridad, la solidaridad y la confianza existente en la comunidad donde se nació y se vivió una vida; además de ser una ruptura abrupta, el comportamiento de las comunidades receptoras puede ser de hostilidad, de indiferencia o de comprensión o colaboración; sin que los sitios receptores sean por completo negativos si exigen que en algunos casos, especialmente los niños y las niñas deban aprender a sobrellevar el rechazo de vecinos, sociedad y de las autoridades ya que la consolidación de

los valores autóctonos del campo como sencillez, respeto a la vida, a los bienes ajenos, franqueza o solidaridad se replantean y aunque niños y jóvenes son más abiertos y se adaptan mejor a las nuevas situaciones que los adultos y los viejos, el número de niños y jóvenes de ambos sexos expuestos a actividades antisociales aumentó en forma dramática sin que haya un gran impacto por parte de los programas gubernamentales de asistencia, prevención y protección además porque, si bien, todas las fases y momentos del proceso de desplazamiento son traumáticos, cada miembro de familia lo asimila distinto, pero los más afectados son niñas, niños, mujeres y adolescentes.

La investigación realizada por CEDAVIDA, una ONG orientada a trabajar con las familias desplazadas, encontró que en un 70% de los casos son las mujeres desplazadas las que inician nuevas relaciones de trabajo, esto en parte debido a que culturalmente se cree que la mujer es la que tiene mayor responsabilidad en la crianza y educación de los hijos, sintiendo la necesidad y obligación de responder por su subsistencia mientras la población infantil es espectadora muda de lo que pasa a su alrededor, agregando que la concepción que sobre la niñez tiene la familia campesina, reforzada por la violencia impide a los pequeños asumir actividades propias de la infancia y siendo el castigo utilizado como elemento de formación y de preparación para la supervivencia dentro del conflicto; entonces se presentan problemas en los menores asociados con la imposibilidad para manifestar sus sentimientos, limitación del juego, la recreación y la creatividad; inhibiciones que conllevan a que no se desarrollen verdaderamente los sentimientos y la amistad debido también a que terminan siendo receptores de la agresividad que los adultos no pueden descargar contra los verdaderos causantes de su situación y toda esta violencia generalizada además del desplazamiento, produce problemas al interior de la familia como son trastornos en el comportamiento psicosocial, los roles de los integrantes se dan en términos de fuerzas y liderazgo, generando a

veces que quien asume el papel de protector de la familia entre a maltratar sobre todo a los más vulnerables, que pueden ser la mujer en calidad de cónyuge débil, los niños o los ancianos (ACNUR. Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados, 2004).

Una investigación realizada por Augusto Bermúdez y Genis Galván sobre el recorrido histórico de las familias desplazadas por la violencia socio política, concluyó que la mayoría de las familias desplazadas, proceden de zonas rurales de los departamentos de Antioquia, Bolívar y Sucre. La salida de estas familias de su sitio de origen fue espontánea, debido al hostigamiento o el miedo, la migración se dio en forma desorganizada y apresurada debido a los actos de violencia que les tocó vivenciar.

Es así que la mayoría de familias desplazadas se caracterizan por ser extensas conformadas por padres, abuelos; tíos, sobrinos e hijos y debido a las circunstancias han sufrido modificaciones, pasando de extensas a nucleares en varias modalidades como: mujer jefe de hogar donde al faltar el padre, la autoridad la ejerce la madre, quien al mismo tiempo se convierte en soporte económico y emocional ante los problemas o dificultades que encuentran en la ciudad; familia recompuesta en la cual la autoridad es ejercida por la nueva pareja de la mujer; familia donde los abuelos asumen la paternidad y por ende la crianza de los hijos, en todos los casos el proceso de socialización impartido en el campo se ve afectado por nuevos valores, normas, costumbres y culturas que existen en la ciudad, pudiendo producirse comportamientos o actuaciones anormales en algunos miembros de la familia que acceden a la delincuencia, la prostitución, la drogadicción y el alcoholismo por citar algunos flagelos sociales (Bermudez, 2010).

5. Discusión y resultados

Es evidente que el sufrimiento padecido por las víctimas del desplazamiento forzado en el departamento de Sucre es una de las más duras manifestaciones del proceso de violencia en el país además de ser un factor que debilita la calidad de vida de las familias y las comunidades, porque una familia, al verse obligada a abandonar su lugar de residencia, sus pertenencias y propiedades, por causa del hostigamiento, la amenaza contra su vida y la de los suyos; conlleva un sinnúmero de consecuencias de diverso tipo, que terminan convirtiéndose en factores de riesgo para todos quienes afrontan el flagelo del desplazamiento además de afectar todas las dimensiones del desarrollo humano en lo físico, mental, emocional y social, pero lo más doloroso es verificar cómo sufren las consecuencias los niños, las niñas, los adultos mayores, los hombres y las mujeres, bien estén en pareja o sean cabeza de hogar.

Entre los efectos de la situación se comprueba también la influencia del entorno familiar, que puede tanto aportar protección como generar mayor vulnerabilidad; merece especial mención la importancia del comportamiento de los padres como ejemplo para hijas e hijos ante la realidad de las pérdidas materiales, morales y emocionales durante y después de vivir el desplazamiento forzado pues es justo en el proceso de readaptación cuando es definitiva la actitud para manejar con inteligencia y equilibrio el escenario de desprotección, falta de pertenencia y nostalgia que naturalmente surge en todos y que altera profundamente la perspectiva de futuro, desorganizan la cohesión familiar y fragmentan las relaciones.

Entonces es cuando se pone a prueba la resiliencia familiar gracias a la habilidad que muestren los padres para ser reflexivos, desarrollar estrategias de comunicación y organización, que conduzcan a sobreponerse y emprender la reconstrucción de sus proyectos de vida, exaltando el valor de la unidad familiar para aprender de la experiencia, en lugar de

sucumbir a ella, lo cual ayuda a madurar y permite enfocar las energías hacia un proceso de asumir el cambio y reorganizar la familia bajo las nuevas circunstancias.

En general, los estudios realizados asocian la situación de desplazamiento con un quebranto grave en cuanto la calidad de vida de los individuos, ya que en las familias surgen múltiples dificultades para satisfacer necesidades humanas fundamentales como subsistencia, protección y afecto entre otras, pero también tales estudios concluyen que los resultados no pueden ser generalizados; pues cada núcleo familiar, expresa de manera distinta sus vivencias, algunos se vuelven introvertidos, tímidos o agresivos, mientras otros por el contrario eligen jugar, sonreír, estar activos y mostrarse divertidos.

Algunos estudios realizados tanto en el mundo como en Colombia, aportan evidencia acerca de la capacidad familiar para crear estrategias de afrontamiento a los diversos contextos adversos que se pueden presentar durante el proceso de desplazamiento; entre ellos se puede citar el denominado “Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia” (González, Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. , 2004), en el cual se identificaron acciones e interacciones en las cuales ante el hecho del desplazamiento los integrantes de la familia identifican que no son actores pasivos, sino agentes que buscan reconstruir sus proyectos de vida; desarrollando habilidades para asumirse, frente a la decisión de desplazarse, como agentes activos y no como acatadores de imposiciones externas. Entre los aportes de la citada investigación se encuentra que, con independencia del motivo de desplazamiento, todas las personas entrevistadas reflexionan en torno a la reconstrucción de sus proyectos de vida; ya que aparte de la búsqueda de la supervivencia cotidiana se encaminan hacia el futuro con actitud de planeación, control, metas precisas, voluntad de superación, y confianza en las propias capacidades propias.

Lo anterior conduce a pensar que no siempre el desplazamiento forzado aumenta la vulnerabilidad, pues debido al poder de recuperación que tienen las familias es mayor la posibilidad de organizarse de nuevo ajustándose y adaptándose al nuevo entorno lo cual genera ya el surgimiento de habilidades relacionadas con la entereza y el desarrollo de nuevas fortalezas para protegerse de los estresores inesperados. La familia resiliente tiende a percibir un evento como amenazante o no, según sus experiencias, el nivel de funcionamiento del momento y el tipo de estrés; si la familia define el evento como amenazante, acude primero a sus recursos internos y, después de un período transitorio de desequilibrio, si hubo habilidad en el manejo de la situación y los recursos fueron adecuados, puede regresar al estado inicial de equilibrio.

Cuando los eventos estresantes superan las capacidades de la familia para afrontarlos, se presenta la crisis, en estas condiciones la familia y sus integrantes pueden acudir a mecanismos de defensa como: negación, proyección, evitación, evasión; o desarrollar estrategias para encarar el problema en busca de espacio para posponer la amenaza, ganar tiempo y salir adelante.

Puede afirmarse entonces que son tres los factores que interactúan para lograr el equilibrio dentro del sistema familiar en el proceso de ajuste y adaptación, que sucede en un continuo, de mejor a peor, a saber: demandas, capacidades y significados cuya aparición y evolución ocurren en momentos separados en medio de la crisis.

Entre las acciones más importantes para brindar apoyo a las familias está evitar la compasión por su sufrimiento y lucha, pero sin expresar lástima, de manera que comprendan la necesidad de movilizarse y ampliar sus fortalezas y recursos ejerciendo apoyo mutuo, sanación y revisión de las futuras posibilidades de vivir y amar plenamente más allá de la pérdida trágica para finalmente hacerse cargo de la vida y de seguir el camino con coraje.

Ahora bien, ni la resiliencia ni la entereza pueden representarse como un estado o una condición estática, ya que no concordaría con la condición de los sujetos, de las familias o de las comunidades, que son sistemas sociales y humanos que se entrecruzan entre sí y están en constante movimiento, influidos unos por otros a partir de la dinámica social en general.

Ahora bien, respecto del ejercicio de las competencias parentales para la construcción de entereza familiar, en medio del desplazamiento forzado es importante destacar que en el entorno estudiado esas competencias parentales, en efecto, están orientadas a educar en la resiliencia y ser ejemplo de entereza, pues con base en los testimonios presentados se evidencia que aunque las familias atravesaron situaciones críticas lograron crear en su contexto interno, un escenario propicio para fortalecer dichas competencias y se manifestasen capaces de educar personas capaces, recursivas, reflexivas, racionales y emocionalmente preparadas para enfrentar y solucionar conflictos a partir de los recursos y potencialidades disponibles.

A las capacidades de los niños se suman las de sus padres, quienes aún en medio de situaciones difíciles, son capaces de desarrollar competencias relacionales entrando en un juego de interacción afectiva que constituye el motor para el desarrollo familiar. Al lograr esa interacción en la familia como sistema auto regulador, que se autogobierna y que se mueve entre procesos de cambio y de estabilidad, surgen las competencias parentales como instrumento para forjar el esquema de convivencia y supervivencia de manera que los problemas que surgen en su interior, son aquellos que el núcleo puede resolver y a partir de ello se genera un cambio en la perspectiva familiar, considerándola competente en lugar de vulnerable modificando en mucho la forma de abordarla en tanto ella puede ser capaz de activar sus propios procesos de reflexión, organización, cambio y transformación.

Estos planteamientos atribuyen a la familia sucreña una alta capacidad para adaptarse a las situaciones del entorno, pudiendo generar estrategias organizativas y de funcionamiento que se van poniendo a prueba día a día en sus prácticas y a medida que evolucionan se van ajustando.

Muchas de las familias sometidas a desplazamiento forzado en el departamento de Sucre, presentaban rasgos de vulnerabilidad previos que limitaban o favorecían las características de entereza de los menores, teniendo en cuenta algunas condiciones adversas en que vivían, tales como condiciones psicosociales como bajo nivel educativo, precariedad económica o vivir en barrios violentos, un entorno en el cual la tarea de ser padre o madre se puede convertir en particularmente difícil, sin embargo, sus padres al contar con determinadas competencias pudieron no sólo, no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso favorecer su entereza mostrándose centrados en sus hijos, manifestando expectativas positivas sobre su futuro y potenciando más la entereza de los hijos que aquellos que contaban con expectativas no realistas o que no las tenían.

Las políticas públicas generadas en Colombia para garantizar los derechos de la familia, incluyen planes de acción para afrontar el desplazamiento, aportando mejores condiciones para atender tanto a las familias como a sus hijos menores y en consecuencia como resultado se ha fortalecido el desarrollo de capacidades parentales en cuanto mayor acompañamiento, mejor control parental sobre dispositivos tecnológicos.

Entre los programas se pueden mencionar: la política sobre la familia derivada de la Ley 294 de 1996, contra la violencia intrafamiliar; el programa Haz paz (1998-2002), encaminado a la disminución de este tipo de violencia; el programa Familias en acción, cuya incidencia se reflejó en la disminución de la desnutrición y en la deserción escolar, por el apoyo monetario que se le brindó a las familias a cambio de una acción mancomunada de

corresponsabilidad como que la madre cumpla con evitar la inasistencia escolar y realizar el seguimiento nutricional de niños y jóvenes.

Estas bondades de la política familiar en el país, también obligan a considerar que la pobreza se erradica creando subsidios, pero desde la mirada de las capacidades de las personas, mejores condiciones de empleo podrían brindar la oportunidad a los padres de generar ingresos, si se piensa que la pobreza debe tratarse desde la libertad para el manejo de los recursos y el desarrollo de las capacidades (Sen, 2010), se lograría un efecto positivo de largo plazo al ayudar a que las personas desarrollen sus propias capacidades y en particular, a que los padres desplieguen sus potencialidades que pueden quedar ocultas cuando no se les estimula o promueve.

En relación con los factores personales de entereza en los infantes se encontraron indicadores de creatividad, autonomía y sentido del humor en los niños sucreños lo cual también evidencia capacidades resilientes en la medida que pueden buscar y aplicar alternativas novedosas ante un problema, siendo capaces de emprender acciones de manera autónoma y utilizar los chistes o bromas para “sacarle el jugo” de manera positiva, a una situación que resulta difícil de afrontar. El sentido del humor al estar presente en los niños y las niñas, se irradia como una ola expansiva hacia hermanos y padres quienes a su vez reaccionan positivamente al chiste o comentario jocoso de los infantes y en consecuencia se refuerzan y se mantienen esas conductas.

El sentido del humor es un indicador de interacciones placenteras en las familias, que a su vez, es reflejo de una apertura emocional, porque el humor requiere el ingrediente cognitivo de la Creatividad que permite a las personas y a los grupos apreciar la realidad de una manera positiva. Este humor tiene la característica de irradiarse a los demás hasta convertirse en una dinámica familiar que prepara para afrontar juntos los problemas (Walsh, 2004).

El objetivo de relacionar la Entereza en los niños y las Competencias en los padres, ha sido logrado, en la medida que la escala de competencia parental afirma la existencia de una correlación entre la Entereza Infantil y la Entereza Parental, ellas a su vez no tienen una relación de causa-efecto, tal y como lo han demostrado un sinnúmero de estudios en cuanto a que los infantes no tienen en la relación con sus padres, una única fuente de protección. Entonces, se puede sugerir que algunas de las capacidades de entereza que consideran poseer estos niños y niñas, pueden estar mediadas por otros factores externos como las relaciones con amigos, con vecinos, con docentes y otros integrantes de la red de apoyo en las que pueden estar inmersos.

Tanto teórica como empíricamente puede demostrarse que las competencias parentales en el departamento de Sucre y particularmente en Sincelejo se encuentran relacionadas entre sí y a su vez asociadas con las actividades que ayudaron en la formación de la entereza familiar, actividades entre las que se destacan las de ocio compartido, el juego espontáneo, el ejemplo edificante, la presencia del sentido del humor y la educación en valores.

Distintos relatos de las familias desplazadas expresan el interés, especialmente de la madre por la promoción de valores entre sus hijos. Específicamente se encontraron anécdotas en las que se enfatiza en una crianza basada en valores como la honestidad, la sinceridad y el respeto. Frente a los eventos en que se ha puesto a prueba la ética personal y relacional de los miembros de las familias que han vivido los estragos de la violencia, la transmisión de valores de generación en generación minimiza los riesgos de la repetición de los ciclos de violencia.

Aunque la situación del desplazamiento significa un fuerte golpe a la integridad personal que vulnera las fortalezas de las personas, los relatos señalados develan una fortaleza interna que le permite a la persona seguir luchando para asumir y resolver el problema, reconociendo sus capacidades para mantener o recuperar el control de su vida. De otra parte,

en los relatos sobre violencia y desplazamiento, se han expresado experiencias dolorosas que no solo dejan ver contenidos sino también emociones que apuntan a reconstruir los acontecimientos violentos y recuperarse de su impacto.

En ese orden de ideas el funcionamiento familiar se caracteriza por una dinámica circular en búsqueda constante del equilibrio a través del cambio y la continuidad, no sólo para lograr balance sino para sortear los retos, tanto los esperados como los inesperados; en caso que el equilibrio se pierda, surge la crisis, en la que además influye la naturaleza del evento estresor.

Frente a las narrativas de vulnerabilidad surgidas en los desplazados se apreciaron al principio de manera incipiente y luego con más fuerza, atisbos de recursos para resistir al dolor y luchar por el afán que trae el día a día. Se puede apreciar como el desplazamiento significa no solo huir del miedo a morir, a su vez, es la única salida para defender la vida y la esperanza de reconstruir la familia.

El papel del Estado como corresponsable de garantizar el bienestar de la ciudadanía, vale destacar que, sin desconocer que existe un marco legal en Colombia establecido para cumplir la misión de restituir los derechos a las víctimas del conflicto armado, el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad no han sido los esperados, a pesar de los esfuerzos y la atención mancomunada entre los gobiernos locales, nacionales y los organismos de cooperación internacional. En los relatos de los desplazados, se reflejan diversas experiencias en torno a la llegada a la ciudad después del desplazamiento; las familias proyectan metas a futuro, por un objetivo a realizar para no perder el ánimo en el momento crítico que deben afrontar, específicamente, las familias desplazadas para el mejoramiento de sus condiciones de vida, realizan esfuerzos especialmente para la tenencia de un techo, como una de sus principales necesidades a solventar, luego de ser desplazado.

6. Conclusiones

El presente estudio permitió verificar que la mayoría de familias del departamento de Sucre, víctimas del desplazamiento forzado, perciben la experiencia como una oportunidad para desarrollar sus competencias parentales en la tarea de criar y educar a sus hijos en medio del desplazamiento forzado, en especial las madres muestran adecuada capacidad para adaptarse a las demandas de sus hijos, a pesar del contexto social riesgoso en el que se llegaron a desenvolver.

También son ellas las que planifican y comparten el tiempo libre con los hijos al realizar actividades conjuntas en las que participan en grupo la mayoría de los miembros de la familia nuclear y extensa. La madre se interesa por buscar actividades de esparcimiento ajustadas a las posibilidades económicas de la familia.

Este resultado diferenciador entre el comportamiento del padre y la madre, se explica por la obvia realidad, que refleja que en estos hogares de población desplazada, hay mayor presencia de la figura femenina en la vida familiar y la presencia del padre es fluctuante por varias razones, tales como: muerte por actos violentos, separación conyugal y/o por la obligada circunstancia de tener que buscar trabajo muchas veces lejos del hogar para suplir las necesidades de orden laboral y económico.

Entre los resultados de la investigación se identificó que los padres presentan una capacidad media para participar e integrarse a la comunidad; no se sienten totalmente satisfechos con los apoyos encontrados en las redes formales e informales y tampoco hay alta tendencia a apoyarse en ellas. Se nota inseguridad en los padres para identificarse con la red comunitaria, sin embargo los pequeños avances que hay en materia de búsqueda de apoyos

para mejorar las condiciones de vida de las familias desplazadas y las manifestaciones, especialmente de las madres en cuanto a las ayudas recibidas por las instituciones del Estado.

Posterior al desplazamiento forzado muchas familias lograron estabilizarse y avanzar hacia la consolidación de una trama social que reflejase las capacidades solidarias para construir los pilares fundamentales de la entereza y la resiliencia comunitaria como son: autoestima colectiva, humor, vida en sociedad, honestidad estatal e identidad cultural.

Por parte del estado colombiano, vale la pena mencionar que la atención a población desplazada en Sucre se enmarcó en las siguientes líneas estratégicas: promoción y protección de los derechos humanos; acceso a la Justicia y organización de víctimas; derechos a la niñez, adolescencia y juventud; fortalecimiento de las organizaciones sociales de desplazados y población resistente; apoyo al retorno y la reubicación; reconstrucción de los activos sociales y productivos; prevención del desplazamiento y protección a las familias; así como fortalecimiento de capacidades institucionales.

En síntesis, las competencias parentales en la formación de resiliencia en padres y madres frente a la formación de entereza en sus hijos e hijas a causa del desplazamiento forzado, en familias de Sincelejo, Colombia permitió establecer que existe un esquema de fortaleza por medio del cual los padres estimulan en los hijos la recuperación temprana ante el infortunio del desplazamiento forzado, haciendo que en definitiva aumenten las posibilidades de formas entereza y resiliencia, mediadas además gracias a la presencia del sentido del humor, que entre otros aspectos es bastante común en la cultura de la costa atlántica de Colombia.

Analizar la forma como emergen los recursos de las familias para afrontar el desplazamiento forzado a partir de narrativas compartidas de la historia y la dinámica familiar en medio de la adversidad permitió verificar que aunque el Estado realiza esfuerzos

importantes para apoyar en los procesos de desplazamiento forzado, las víctimas no sienten que las actividades sean efectivas, adecuadas o las mejores, de manera que predomina el sentido de insatisfacción confrontado con la insistente búsqueda de ayuda en los organismos tanto gubernamentales como no gubernamentales.

Para aproximarse a una interpretación de los aspectos y relaciones definitivas que caracterizan el afrontamiento de las familias en la edificación de la entereza familiar en situación de desplazamiento forzado, se hace necesario combinar los esfuerzos estatales y privados en pro de formular programas enfocados a la capacitación continua de las familias, para fortalecer aspectos como autoestima, resiliencia, entereza, educación en valores, convivencia, manejo de recursos y unidad familiar; por citar algunos aspectos centrales de manera que no haga falta tener un modelo teórico sino un conjunto de acciones concretas que permitan contrarrestar el sufrimiento derivado de las crisis no solo las causadas por el desplazamiento sino para afrontar todo tipo de pérdida y dando como resultado familias mejor consolidadas y comunidades más equilibradas a nivel social e individual.

7. Referencias

- ACNUR. Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados. (2004). *Baance de la política pública de prevención, protección y atenuación al desplazamiento interno forzado en Colombia*. Bogotá: Organización de las Naciones Unidas.
- Agencia presidencial para la acción social . (2011). *Informe de desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bayot, A. H. (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*. , 16-19.
- Bello, M. (2005). *Impactos psicosociales de la masacre, enfrentamiento armado y desplazamiento forzado en Bojayá- Chocó*. Bogotá: Unibiblos.
- Bermudez, A. &. (agosto de 2010). Recorrido histórico de las familias desplazadas por la violencia socio política. *Investigación de campo*. Sincelejo, Sucre, Colombia: Uninorte.
- Bordieu, P. (2009). *Sociedad y Cultura*. México: Conaculta.
- Broderick, C. (1993). *Entendiendo los procesos familiares: bases sistémicas de la familia*. Londres: Sage.
- Centro de investigación del Sinú. (2010). *Dinámica familiar en familias desplazadas por la violencia en Sucre y Montería*. Sincelejo: ICBF.
- Chávez, U. (2000). *Las competencias en la educación para el trabajo*. Mexico D. F.: Oikos Tau.
- Congreso de la República. (10 de junio de 2011). Ley 1448. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Diario oficial.
- Corredor, C. (2006). Impacto de la pobreza en el desarrollo de la Primera Infancia. *Memorias del II foro internacional sobre movilización para la primera infancia*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: FPAA- ICBF.
- Delage, M. (2010). *Delage, M. (2010). La Entereza Familiar: El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa. Barcelona: Gedisa.
- Elías, N. (2007). *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- Elster, J. (1999). *El Cemento de la Sociedad: Las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisas.
- Farrington, K. y. (1993). *Teoría del conflicto social y familia*. Nueva York: Premiun Press. .

- Farrington, K. y. (2003). *Teoría del conflicto social y familia* . Nueva York: Premium Press.
- Gardner, H. (2006). *Teoría de las inteligencias múltiples*. Londres: Prentice Hall.
- Gender, R. &. (2014). *Fenomenología y enfoque de género en la familia*. Massachussets: Pearson.
- González, C. (2004). Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de estudios sociales - Volumen 18*.
- González, C. (2004). Transformación y entereza en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. . *Revista de estudios sociales. Vol. 18., 22-24*.
- Gracia, E. H. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Sintrabajo.
- Heller, A. (1980). *Teoría de los Sentimientos* . Barcelona: Fontamara.
- Jimeno, M. (2004). Violencia en familia. Relatos de pasión y muerte. El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas. *Centro de estudios y desarrollo alternativo sobre territorios de conflicto, violencia y convivencia social*. Manizalez, Caldas, Colombia: CEDAT.
- López, O. y. (2001). El proceso de desplazamiento forzado: Estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño. *Proyecto de Investigación*. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- López, O. y. (2001). El proceso de desplazamiento forzado: Estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño. *Proyecto de investigación* . Medellín, Antioquia, Colombia : Universidad de Antioquia.
- Luhnman, N. (1998). *Sistemas Sociales*. México: ITESO.
- Martínez González, R. A. (2007). *Estrategias para prevenir y afrontar conflictos en las relaciones familiares*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica.
- Meertens, D. y. (1999). Éxodo, violencia y proyectos de vida. *Informe presentado a Colciencias*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Mindefensa. (2015). *El problema del desplazamiento forzado*. Bogotá: Mindefensa.
- Minuchin, S. (2008). *Familias y Terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Molano, A. (2011). *Observatorio internacinal de paz*. Bogotá: Naciones unidas.
- Munné, F. (2006). *Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: UEB.
- Palacio, J. &. (2002). Impacto psicológico de la violencia política en Colombia . *Salud mental y redes sociales en familias desplazadas en el Caribe*. Barranquilla, Atlántico, Colombia : Uninorte.
- Palacio, J. A. (1999). Estrés Post-traumático y resistencia Psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y desarrollo N° 10*.

- Palacio, J. y. (2002). *Impacto psicológico de la violencia política en Colombia. Salud mental y redes sociales en familias desplazadas en el Caribe*. Barranquilla: Uninorte.
- Palacios, M. (2003). *El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado*. Manizales: CEDAT.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta.
- Ruiz Ayala, N. C. (2003). *Escuela del tercer milenio*. Bogotá D. C.: Prolibros.
- Seligman, M. (2002). *La autentica felicidad*. Princeton: Prentis Hall.
- Sen, A. (2010). *Desarrollo y libertad*. Washington: Organización de las Naciones Unidas.
- Sentencia T-218/14 (Corte Suprema de Justicia 2014).
- Tirado, A. (1989). *Nueva historia de Colombia. 1946 – 1986*. Bogotá: Planeta.
- Touraine, A. (2011). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de cultura económica.
- Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas. (2015). *Informes regionales 2015*. Sincelejo: Presidencia de la república.
- Valenzuela, P. (2001). Reflexiones sobre interpretaciones recientes de la violencia en Colombia . *Ponencia presentada en el Seminario sobre Pobreza y Violencia en Colombia, Foro Colombia*. Valenzuela, P. (2001). Reflexiones sobre interpretaciones recientes de la violencia en Colombia Ponencia presentada en el Seminario sobre PobrezaUppsala., Uppsala, Suecia: Universidad de Uppsala.
- Vanistenda el, S. (1995). *Cómo crecer superando los percances: entereza para capitalizar las fuerzas del individuo*. Ginebra: International Catholic Child Bureau.
- Vanistendael, S. y. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la Entereza*. Barcelona: Gedisa.
- Vigotsky, L. S. (1999). *Las zonas de desarrollo próximo en el aprendizaje*. México D. F.: Siglo XXI.
- Wagner, W., Hayes, N., & Florez, F. (2014). *El discurso de lo cotidiano y el sentido comun*. México: Anthropos.
- Walsh, F. (2004). *El concepto de Entereza familiar: crisis y desafío* . México D. F.: McGraw - Hill.

Anexo 1

ECPP-P

Escala de Competencia Parental Percibida para Padres

(Autores: Agustín Bayot y José Vicente Hernández Viadel)

INTRUCCIONES. A continuación va a encontrar una serie de frases relacionadas con la función de ser padre/madre. Lea cada una de ellas detenidamente y conteste según su grado de acuerdo con cada frase.

Si no le ocurre NUNCA o muy rara vez anote 1	Si le ocurre A VECES o de vez en cuando anote: 2
Si le ocurre CASI SIEMPRE anote 3	Si le ocurre SIEMPRE anote 4

Debe indicar lo que usted piense como padre/madre a la hora de afrontar las situaciones que se enumeran. Conteste todas las preguntas. Responda con agilidad. No hay respuestas BUENAS ni MALAS. Valoración: Sume los resultados de variable medida y compare el resultado con la media de parejas. Es orientativo. Nos ofrece pistas de áreas de mejora y de las actitudes y acciones que mejoran nuestro papel.

HOJA DE RESPUESTAS		1	2	3	4
Implicación escolar paternal	Consulto con el/la maestro/a la evolución de mis hijos/as en el colegio				
	Mantengo un contacto frecuente con la escuela para estar al tanto de cualquier información referente a los programas y recursos para las familias				
	Tengo mentalidad positiva y abierta al conversar con el personal de la escuela.				
	Asisto regularmente a las reuniones que se establecen en la Asociación de Madres y Padres de alumnos				
	Establezco conjuntamente con el maestro/a, las metas y expectativas del niño.				
Dedicación personal	Conozco los deberes y tareas que es ponen en el colegio a mis hijos				
	Colaboro en las tareas del hogar				
	Ayudo a mis hijos/as a establecer una rutina diaria en cuanto a hábitos de higiene				
	Mantengo organizado una especie de archivo de mis hijos/as donde se incluyan: datos médicos, escolares, fotos, documentación legal, etc.				
	Dispongo de suficiente tiempo para atender a mis hijos/as				
Ocio compartido	Acudo a lugares donde hay más niños/as para potenciar que mis hijos/as se relacionen				
	Veo con mis hijos/as, ciertos programas de TV y los comento con ellos después				
	Me preocupo de incluir a mis hijos/as en actividades extraescolares				
	Hago pequeñas excursiones con la familia al cine, zoo, museos, parques, etc.				
Asesoramiento y orientación	Existe un ahora fija en la que mis hijos/as tengan que estar acostados o levantados.				
	Dedico un tiempo al día para hablar con mis hijos/as				
	Ayudo a mis hijos/as a establecer una rutina diaria en lo referido al estudio.				
	Respondo a las encuestas escolares que busquen averiguar los intereses, talento y habilidades de mis hijos/as				
Asunción rol paternal	Felicito a mis hijos/as cada vez que hacen algo bien				
	Respaldo en casa las reglas, normas y expectativas de conducta de la escuela				
	En casa fomento que cada uno exprese sus opiniones.				
	Soy muy consciente del cambio que ha experimentado mi familia con la llegada de mis hijos/as				

¿Qué está midiendo el test?

“**IMPLICACIÓN ESCOLAR DE LOS PADRES**” Cómo se perciben el padre o la madre. Preocupación y participación que se da en este momento. Las parejas obtienen una puntuación media de 15 puntos. Es una referencia.

“**DEDICACIÓN PERSONAL**” En qué medida los/as padres/madres dedican sus tiempos y espacios para conversar, explicar dudas, transmitir valores; en definitiva, para “estar con ellos de una manera constructiva”. Media: 16.74 puntos

“**OCIO COMPARTIDO**” Si se planifica el tiempo libre para realizar actividades en las que participan todos los miembros o, por el contrario, el tiempo libre es utilizado de manera individual. Puntuación media en parejas: 11.91

“**ASESORAMIENTO Y ORIENTACIÓN**” que proporcionan a sus hijos/as. Destaca la capacidad de diálogo y escucha a la hora de atender las demandas y necesidades de sus hijos/as. Puntuación media en parejas, 12.68 puntos.

“**ASUNCIÓN DEL ROL DE SER PADRE/MADRE**”. Es decir, en qué medida los progenitores se han adaptado a las circunstancias que conllevan el nacimiento de los/as hijos/as. Puntuación media en parejas, 14.18.